

4

Signl. "Top."

Est. 75

Tab. 2

Núm. 351

B.P. de Soria



61044810

D-1 2444

ORDINARIO

DE LA SANTA MISA,

CON

EL COMPENDIO DE LA FE,

EL EGERCICIO COTIDIANO,

Y ALGUNAS ORACIONES PARA RECIBIR DIGNAMENTE LOS SACRAMENTOS DE LA PENITENCIA Y DE LA EUCARISTÍA.

Separado de las Instrucciones generales en forma de Catecismo

DEL P. FRANCISCO AMADO POUGET.

Traducidos en castellano con acuerdo del Excelentísimo y Eminentísimo Señor Don Francisco Antonio Lorenzana, Cardenal, Arzobispo de Toledo, &c.

por

DON FRANCISCO ANTONIO DE ESCARTIN.

VALLADOLID: IMPRENTA DE H. ROLDAN.

1823.



BIBLIOTECA
DEL
INSTITUTO PROVINCIAL

1805

VALLADOLID: IMPRENTA DE NÚÑEZ

COMPENDIO DE LA FE,

que conviene se lea todos los dias antes de la Misa, á lo menos la mitad cada dia.

Hay un Dios, que es un Ser infinito y eterno. Dios no tiene cuerpo, porque es espíritu, y no puede ser percibido por nuestros sentidos. Subsiste en tres personas distintas, que son Padre, Hijo y Espíritu Santo. El Padre es Dios, el Hijo es Dios, el Espíritu Santo es Dios. Sin embargo, estas tres personas distintas no son sino un solo Dios; y es imposible que haya mas que un solo Dios. El misterio de un solo Dios, que subsiste en tres personas, se llama el misterio de la Santísima Trinidad.

Crió Dios el cielo y la tierra, y todo lo que contiene el cielo y la tierra. Los ángeles y los hombres son

las mas perfectas criaturas de Dios: criólos Dios para hacerlos eternamente bienaventurados. Gozan muchos ángeles de la eterna bienaventuranza; pero un crecido número de otros fue privado de ella para siempre por su soberbia; y estos, que se hicieron merecedores de las penas eternas del infierno, despues de su caída, se llaman diablos y demonios.

Habian merecido los hombres la misma pena que los Angeles rebeldes; porque Adan y Eva, que fueron los primeros hombres criados por Dios en estado de santidad y de justicia, desobedecieron á Dios, comiendo de un fruto de que Dios les habia prohibido comer, y comunicaron este pecado generalmente á todos sus descendientes: de modo que todos los hombres nacemos reos de este pecado, que se llama pecado original.

En consecuencia de este pecado fueron condenados los hombres á mo-

rir, y nacen sujetos á toda especie de trabajos y enfermedades, ignorantes, inclinados al mal, siervos del demonio, esclavos del pecado, enemigos de Dios, y dignos del infierno. Merecian ser condenados eternamente á estas miserias; pero Dios, por un puro efecto de su misericordia infinita, hizo á los hombres una gracia que no hizo á los ángeles. Esta fue el prometerles y enviarles un Redentor y Salvador que los redimiese de la esclavitud del pecado, que los librase del poder del demonio y del infierno, que los reconciliase con Dios, y les diese nuevo derecho á la eterna bienaventuranza, para la cual habian sido criados, cuyo derecho habian perdido por el pecado.

Por este efecto de misericordia amó Dios tanto á los hombres, que les envió á su único Hijo, que es la segunda Persona de la Santísima Trinidad, y es el mismo Dios. El Hijo

de Dios se hizo hombre por el Espíritu Santo en el vientre de una Virgen, y nació de esta Virgen. Nótese con cuidado que solo el Hijo de Dios se hizo hombre, y no el Padre ni el Espíritu Santo. Llámase Jesucristo el el Hijo de Dios hecho Hombre; de modo que Jesucristo es á un mismo tiempo verdadero Dios y verdadero Hombre.

Después de haber vivido Jesucristo treinta y tres años, poco mas ó menos, quiso padecer el infame suplicio de la Cruz; y escogió este género de muerte por padecer la pena que merece el pecado, y reconciliar á los hombres con Dios por medio de su sangre. Poncio Pilato lo condenó á muerte á instancias de los Judíos. Después de su muerte fue sepultado su cuerpo, y puesto en un sepulcro; y su alma descendió á los infiernos para sacar de allí las almas de los justos que habian muerto hasta entonces,

y reposaban en este lugar esperando que Jesucristo abriese á los hombres las puertas del Cielo. El alma de Jesucristo volvió á unirse con su cuerpo al tercero dia despues de su muerte; de modo que resucitó y salió glorioso del sepulcro. Permaneció Jesucristo cuarenta dias en el mundo despues de su resurreccion, y el dia cuadragésimo se subió al Cielo en presencia de sus discípulos. Allí está sentado á la diestra de Dios su Padre: esto es, que siendo como Dios, igual en poder á Dios su Padre, está como hombre ensalzado en el Cielo en el honor y poder sobre todas las criaturas. Volverá Jesucristo algun dia al mundo para juzgar á todos los hombres, y recompensar á cada uno segun sus obras.

Diez dias despues de su Ascension envió Jesucristo á los hombres el Espíritu Santo para consumir la obra de su santificacion, y la formacion de la

Iglesia Cristiana. Llámase Iglesia la congregacion de los fieles, de quien Jesucristo es cabeza invisible, y el Papa cabeza visible en este mundo, bajo la autoridad de Jesucristo. Esta Congregacion subsistirá hasta el fin de los siglos. Para salvarse es necesario ser miembro de la Iglesia, creer lo que la Iglesia cree, y practicar lo que ella enseña. Todos los miembros de la Iglesia no forman sino un cuerpo. Algunos de estos miembros están ya en el Cielo; otros padecen las penas del Purgatorio, y otros viven aun en este mundo. Pero esta distancia de lugares no impide el que esten unidos, y haya entre ellos una comunicacion de bienes, que es lo que se llama la *Comunion de los Santos*. Nadie puede ser miembro de la Iglesia sin recibir el perdon de los pecados: y el poder de perdonar y retener los pecados es una prerogativa que Dios no ha concedido á nadie sino á la

Iglesia Al fin del mundo resucitarán todos los hombres difuntos para recibir en cuerpo y alma la recompensa ó castigo eterno que hayan merecido. Pero los miembros vivos de la Iglesia serán los únicos que resucitarán en cuerpos gloriosos, y gozarán de la vida eterna. Todos los demas no resucitarán sino para ir en cuerpo y alma, despues del juicio general, á padecer en el infierno con los demonios los suplicios eternos.

Las verdades que acabamos de referir estan contenidas en lo que se llama el Credo ó Símbolo de los Apóstoles, que es como se sigue:

Creo en Dios Padre, todo-poderoso, Criador del Cielo y de la tierra; y en Jesucristo su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por el Espíritusanto, y nació de Santa María vírgen; padeció debajo del poder de Poncio Pilato; fue crucificado, muerto y sepultado; descendió á los infiernos; al

tercero dia resucitó de entre los muertos; subió á los Cielos, y está sentado á la diestra de Dios Padre todo-poderoso; y desde allí ha de venir á juzgar á los vivos y á los muertos. Creo en el Espíritusanto, la Santa Iglesia Católica, la Comunión de los Santos, el perdon de los pecados, la resurrección de la carne, y la vida perdurable.

Para tener parte en la resurrección gloriosa, y en la vida eterna, no basta haber sido miembro de la Iglesia; es necesario ademas de esto haber vivido y haber muerto cristianamente. Vivir cristiana y santamente es evitar el pecado, practicar la virtud, y obedecer á Dios y á la Iglesia.

Se llama pecado todo lo que desagrada á Dios, y se llama virtud todo lo que nos acerca á Dios. Hay siete pecados principales, llamados capitales, porque cada uno de ellos es principio de muchos otros. Estos pecados

son: el primero *Soberbia*, el segundo *Avaricia*, el tercero *Lujuria*, el cuarto *Ira*, el quinto *Gula*, el sexto *Envidia*, y el sétimo *Pereza*.

Las virtudes que nos conducen á Dios son la *Fe*, la *Esperanza* y la *Caridad*. Por la *Fe* creemos todo lo que Dios nos ha revelado. Por la *Esperanza* esperamos los bienes que nos ha prometido; y por la *Caridad* amamos á Dios sobre todas las cosas, y al prójimo como á nosotros mismos. Si no tenemos caridad, nada somos en la presencia de Dios.

No podemos conocer si tenemos caridad, si no examinando si obedecemos á Dios y á la Iglesia.

Dios nos manda diez cosas: la primera, *amar y adorar un solo Dios mas que á todas las cosas*: la segunda, *santificar su santo nombre, lejos de profanarle*: la tercera, *abstenernos el domingo de obras serviles; y emplear este dia en obras de Religion*: la cuarta,

honrar á nuestros padres y á nuestros superiores: la quinta, no matar, herir ó maltratar injustamente á nadie, ni dar jamás mal egemplo: la sexta, evitar todas las acciones, palabras y deseos deshonestos, y todo lo que conduce á este pecado: la sétima, no tener ó retener injustamente los bienes ajenos: la octava, no levantar falso testimonio, ni mentir, calumniar, murmurar, adular, lisonjear, juzgar ó sospechar temerariamente: la nona, no consentir en pensamiento alguno deshonesto: la décima, no tener algun deseo injusto de los bienes ajenos.

La Iglesia nos manda principalmente cinco cosas: la primera, oír Misa entera los domingos y fiestas de guardar, y frecuentar la parroquia: la segunda, confesar á lo menos una vez en el año: la tercera, comulgar por pascua florida en la parroquia: la cuarta, ayunar toda la cuaresma, los dias de las cuatro témporas

y las vigilijs, y no comer carne los viernes: y la quinta, pagar diezmos y primicias á la Iglesia de Dios.

Pero para obedecer á Dios y á la Iglesia necesitamos del auxilio y gracia de Dios. Este auxilio no lo debe Dios á nadie; lo da por Jesucristo, y en virtud de sus méritos. Comunica Dios su gracia por medio de los sacramentos y de la oracion.

Hay siete sacramentos, que son: el primero, *Bautismo*; el segundo, *Confirmacion*; el tercero, *Penitencia*; el cuarto, *Eucaristía ó Comunión*; el quinto, *Estrema-uncion*; el sexto *Orden Sacerdotal*; y el sétimo, *Matrimonio*.

El *Bautismo* borra todos los pecados, y nos hace hijos de Dios, y el pecado original no se borra sino por medio del *Bautismo*. La *Confirmacion* nos da el Espíritu Santo para hacernos perfectos Cristianos. La *Eucaristía* alimenta nuestra alma con el propio cuerpo, sangre, alma y divinidad

de Jesucristo. Pero para recibir con fruto este sacramento es necesario no ser reo de ningun pecado mortal, ni tener costumbre alguna pecaminosa, y estar poseido de un ardiente deseo de vivir cristianamente: el que comulga sin estas disposiciones, bebe y come su propia condenacion.

El sacramento de la Penitencia perdona los pecados cometidos despues del Bautismo. Para recibir con fruto este sacramento, es necesario examinar nuestra conciencia con cuidado: tener verdadero dolor de nuestros pecados: tener propósito de no cometerlos mas: empezar á amar á Dios: declarar al sacerdote todos los pecados mortales de que nos acordemos: reconciliarnos con nuestros enemigos: dejar las ocasiones de pecar: restituir lo que se ha hurtado: resarcir el daño que se ha hecho al prógimo: tener propósito de satisfacer á Dios, cumpliendo la penitencia que

el Sacerdote nos imponga; sufriendo con paciencia las penas de esta vida, y viviendo de una manera penitente y mortificada; y finalmente, es necesario recibir la absolucion del sacerdote.

La *Estrema-uncion* fue establecida para el alivio espiritual y corporal de los enfermos, y nos ayuda á morir santamente. El *Orden* da ministros á la Iglesia; y el *Matrimonio* establece un santo vínculo y compañía entre el hombre y la muger para dar hijos á la Iglesia hasta el fin del mundo.

La *Oracion* es el otro conducto de las gracias. Orar es levantar nuestra alma á Dios; y esta es una de las mas indispensables obligaciones de la religion. Para cumplir con ella es necesario hacer por Dios todo lo que hacemos, y emplear cada dia algun tiempo en la oracion, á lo menos por la mañana y por la noche. Pero cuan-

do se ora, es necesario hacerlo en nombre de Jesucristo, con fe, atencion, fervor, confianza y perseverancia. La mas escelente oracion que podemos hacer á Dios es aquella cuyo autor es Jesucristo, y se llama Dominical, ó *Padre nuestro*, que contiene todo lo que podemos y debemos pedir á Dios, en esta forma:

Padre nuestro, que estás en los cielos, santificado sea el tu nombre, venga á nos el tu reino, hágase tu voluntad asi en la tierra como en el cielo. El pan nuestro de cada dia dánosle hoy, y perdónanos nuestras deudas asi como nosotros perdonamos á nuestros deudores, y no nos dejes caer en la tentacion; mas líbranos de mal. Amen.

Tambien es cosa santa y digna de alabanza el rogar á los santos que estan en el cielo; y es obligacion el venerarlos como á siervos y amigos de Dios. Pero venerándoles é invocándoles, no los adoramos; y hace-

mos siempre gran diferencia entre Dios y las criaturas. Reconocemos que solo Jesucristo es el medianero que nos ha redimido, y por quien podemos ser oídos y alcanzar la salvacion. Rogando á los Santos, no los miramos ni consideramos sino como nuestros intercesores con Jesucristo; y la conclusion de todas nuestras oraciones siempre es por Jesucristo.

Entre todos los Santos, á quien es mas racional y mas útil tener devocion es á la Vírgen Santísima, que es madre de Jesucristo, Dios y hombre; y por consiguiente la debemos mirar nosotros como á nuestra madre, porque tenemos la honra de ser hermanos y coherederos de Jesucristo. La mas escelente oracion que podemos dirigir á la Vírgen Santísima es la que se llama Salutacion Angélica, ó *Ave María*, que es como se sigue.

Dios te salve María, llena eres de gracia; el Señor es contigo; bendita tú

eres entre todas las mugeres, y bendito es el fruto de tu vientre, Jesus.— Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros, pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte. Amen.

Ademas de las oraciones particulares, debemos los cristianos asistir tambien á las oraciones públicas de la Iglesia, principalmente á la parroquia. La mas escelente de estas oraciones es el santo sacrificio de la Misa, en que Jesucristo mismo es ofrecido á Dios su Padre bajo las especies de pan y de vino para continuar y representar el sacrificio de la cruz. Debemos asistir á ella con respeto y atencion, y unirnos al sacerdote que dice la Misa; porque ofrece este santo sacrificio en nombre de todos los asistentes y de toda la Iglesia.

Ved aquí, hijos míos, el compendio de lo que estais obligados á saber y practicar para llegar á la vida eter-

na. Os exortamos á que os instruyais mas fundamentalmente en las verdades de la religion, asistiendo puntualmente á las instrucciones que se hacen en la parroquia, y leyendo cada dia en vuestra casa algun párrafo del libro que se ha impreso con este título: *Instrucciones generales en forma de catecismo, en las cuales por la sagrada Escritura y la tradicion se esplican en compendio los dogmas de la religion, la moral cristiana, los sacramentos, la oracion, las ceremonias y usos de la Iglesia, escritas por el P. Francisco Amado Pouget, y traducidas ahora nuevamente en castellano con acuerdo y carta pastoral del Excmo. Señor Don Francisco Antonio Lorenzana, Arzobispo de Toledo.*

EGERCICIO COTIDIANO,
 Ú ORACIONES

que conviene rezar todos los dias,

POR LA MAÑANA.

En el nombre del ✠ Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amen.

Pongámonos en la presencia de Dios, é invoquemos la asistencia del Espíritu Santo.

Espíritu Santo, ven á nosotros, y llena nuestros corazones de tu divino amor, para que por tu auxilio hagamos nuestra oracion con la atencion y reverencia que debemos á nuestro Dios, nuestro Padre y nuestro Juez, á quien nos atrevemos á hablar nosotros, que no somos mas que ceniza y polvo, y que no tene-

mos de nuestro sino pecado, si tu misericordia no nos favorece.

Adoremos á Dios, démosle gracias por sus beneficios.

Te adoramos, gran Dios, por Jesucristo nuestro Señor, al principio de este dia. Te confesamos por nuestro Señor absoluto. Nuestra intencion es el tributarte todo el honor que podemos tributar á nuestro Soberano Señor. Nos sujetamos enteramente á lo que quieras hacer de nosotros, y aceptamos los bienes y males que gustes enviarnos, según los designios de tu divina y paternal providencia.

Gran Dios, te damos gracias humildísimas por todos tus beneficios. Tú nos has criado, tú nos has conservado hasta hoy; tú nos diste á Jesucristo por Salvador; nos hiciste hijos de la Iglesia Católica; tú nos has perdonado tantas veces nuestros pecados, que merecian el infierno; y tú nos has preservado de una infinidad

de otras culpas, que hubiéramos cometido sin tu asistencia. Te damos gracias, Señor, por todos estos favores, y por todos los demás que nos has hecho á todos en general, y á cada uno de nosotros en particular. Por Jesucristo nuestro Señor. Amen.

El Padre nuestro en latin.

Pater noster qui es in Cælis: sanctificetur nomen tuum. Adveniat regnum tuum. Fiat voluntas tua, sicut in cælo et in terra. Panem nostrum quotidianum da nobis hodie. Et dimitte nobis debita nostra, sicut et nos dimittimus debitoribus nostris. Et ne nos inducas in tentationem. Sed libera nos à malo. Amen. En castellano pág. 16.

El Ave María en latin.

Ave Maria, gratia plena, Dominus tecum, benedicta tu in mulieribus, et benedictus fructus ventris tui, Jesus.— Sancta Maria, Mater Dei, ora pro

nobis peccatoribus, nunc et in hora mortis nostræ. Amen. En castellano pág. 17.

El Credo en latin.

Credo in Deum, Patrem Omnipotentem, Creatorem cæli et terræ, et in Jesum-Christum, Filium ejus unicum, Dominum nostrum; qui conceptus est de Spiritu Sancto, natus ex Maria Virgine, passus sub Poncio Pilato, crucifixus, mortuus, et sepultus; descendit ad inferos, tertia die resurrexit à mortuis, ascendit ad cælos, sedet ad dexteram Dei Patris Omnipotentis; inde venturus est judicare vivos et mortuos. Credo in Spiritum Sanctum: Sanctam Ecclesiam Catholicam; Sanctorum communionem; remissionem peccatorum, carnis resurrectionem, vitam æternam. Amen. En castellano pag. 9.

La Salve en latin.

Salve Regina Mater misericordiæ, vita, dulcedo et spes nostra salve. Ad

te clamamus exules filii Evæ, ad te suspiramus, gementes et flentes in hac lachrimarum valle. Eja, ergo, advocata nostra, illos tuos misericordes oculos ad nos converte, et Jesum benedictum fructum ventris tui, nobis post hoc exilium ostende. O clemens, ó pia, ó dulcis Virgo Maria.

ŷ. Ora pro nobis Sancta Dei Genitrix.

R. Ut digni efficiamur promissionibus Christi.

En castellano.

Dios te salve, Reina y Madre de misericordia, vida y dulzura, esperanza nuestra. Dios te salve; á ti llamamos los desterados hijos de Eva, á ti suspiramos, gimiendo y llorando en este valle de lágrimas. Ea, pues, Señora, abogada nuestra, vuelve á nosotros esos tus ojos misericordiosos; y despues de este destierro muéstranos á Jesus, fruto bendito de tu vien-

tre. O clementísima, ó piadosa, ó dulce siempre Virgen María, ruega por nos, Santa Madre de Dios, para que seamos dignos de alcanzar las promesas de nuestro Señor Jesucristo. Amen.

La Confesion en latin.

Confiteor Deo Omnipotenti, beatæ Mariæ semper Virgini. Beato Michaeli Archangelo, beato Joanni Baptistæ, Sanctis Apostolis Petro et Paulo, omnibus Sanctis, et tibi Pater, quia peccavi nimis cogitatione, verbo et opere, mea culpa, mea culpa, mea maxima culpa. Ideo precor Beatam Mariam semper virginem, beatum Michaelem Archangelum, beatum Joannem Baptistam, Sanctos Apostolos Petrum et Paulum, omnes Sanctos, et te, Pater, orare pro me ad Dominum Deum nostrum. Amen.

En castellano.

Yo pecador me confieso á Dios Todopoderoso, á la bienaventurada

siempre Virgen María, al bienaventurado San Juan Bautista, á los Santos Apóstoles San Pedro y San Pablo, á todos los Santos, y á vos, Padre, que pequé gravemente con el pensamiento, palabra y obra, por mi culpa, por mi culpa, por mi gravísima culpa: por tanto, ruego á la bienaventurada siempre Virgen María, al bienaventurado San Miguel Arcangel, al bienaventurado San Juan Bautista, á los Santos Apóstoles San Pedro y San Pablo, á todos los Santos, y á vos, Padre, que rogueis por mí á Dios nuestro Señor. Amen.

Misereatur nostri Omnipotens Deus, et dimissis peccatis nostris, perducatur nos ad vitam æternam. Amen.

El Señor Dios Todopoderoso use con nosotros de misericordia, y perdonándonos nuestros pecados, nos conduzca á la vida eterna. Amen.

Indulgentiam, absolutionem, et re-

missionem omnium peccatorum tribuat nobis omnipotens et misericors Dominus. Amen.

El Señor Dios Todopoderoso y misericordioso nos conceda indulgencia, absolucion y perdon de nuestros pecados. Amen.

Señor, ten la bondad de preservarnos de todo pecado en este dia. Jesus, hijo de Dios vivo, y Señor nuestro, ten piedad de nosotros. Jesus, Señor nuestro, que estás sentado á la diestra de nuestro Padre Celestial, ten piedad de nosotros. Derrama en nosotros tu gracia y tu misericordia, conforme á la esperanza que hemos puesto en tí. Asístenos y líbranos por la gloria de tu santo nombre. Imploramos tu asistencia; y te presentamos nuestras oraciones desde por la mañana. Nuestra boca se llene de cánticos en tu alabanza. Queremos cantar tu gloria, y celebrar tu grandeza en este dia. Aparta

tus ojos, Señor, de nuestras culpas. Borra todos nuestros pecados. Cria en nosotros un corazón puro. Renueva el espíritu de justicia en lo íntimo de nuestra alma. No nos deseches de tu presencia; no retires de nosotros tu santo espíritu. Danos la alegría de ser socorridos por tu gracia; y fortifícanos con el espíritu de piedad, de celo y de amor. Oye nuestras oraciones; y lleguen nuestros clamores á ti, que vives y reinas con el Padre y el Espíritu Santo, por todos los siglos de los siglos. R. Amen.

Señor Dios Todo-poderoso, que nos dejaste llegar al principio de este día, sálvanos hoy por tu misericordia, para que en él no cometamos pecado alguno, sino que todos nuestros pensamientos, nuestras palabras y nuestras acciones sean dirigidas por tu gracia, y solo se encaminen á cumplir las reglas de tu justicia. Por Jesucristo nuestro Señor. R. Amen.

La Virgen Santísima, todos los Santos Angeles, San Juan Bautista, San Pedro y San Pablo, San N. Patron de este lugar, y todos los Santos intercedan por nosotros con Jesucristo, para que consigamos el ser socorridos y salvados por nuestro Dios y Señor, que vive y reina por los siglos de los siglos. Amen.

Roguemos á Dios que nos conceda la fe, la esperanza, la caridad, la humildad, la paciencia, el desprendimiento de los bienes de la tierra, y de las vanidades del mundo, y generalmente todas las virtudes que necesitamos para la salvacion.

ORACION.

Señor Dios de las virtudes, conviértenos, vuelve á nosotros tu rostro propicio, y seremos salvos.

Dios de las virtudes, que eres autor de todo bien, forma en nuestros corazones el amor de tu santo nom-

bre, y haz que adelantemos mas y mas en la piedad, para que cultivando tú mismo las semillas de virtud que sembraste en nuestras almas, las conserves en ella despues de haberlas hecho crecer.

Señor, aumenta en nosotros la Fe, la Esperanza y la Caridad; y para que podamos recibir el afecto de tus promesas, haz que amemos lo que nos mandas.

Señor, que eres el protector de los que esperan en ti; tú, sin quien no hay cosa sólida ni estable, haz que percibamos cada dia nuevos efectos de tu divina misericordia, para que con tu direccion miremos los bienes temporales de modo que no se pegue á ellos nuestro cerazon, y no perdamos los bienes eternos. Te lo suplicamos por Jesucristo nuestro Señor. R. Amen.

Pidamos á Dios por nuestro Santo Padre el Papa, por nuestro Obispo,

por todos los Prelados y Pastores de la Iglesia, por todos los Sacerdotes y demas Ministros del Señor, por todas las personas consagradas á Dios en el estado religioso, por nuestro Rey, por nuestro Príncipe, y por toda la Familia Real; por todos aquellos que nos gobiernan con autoridad del Rey, y por todos los Magistrados; por todos nuestros hermanos Cristianos ausentes, por todos los cautivos, enfermos ó afligidos, por los que están en peligro, por los que están en la guerra, y por todos los de esta parroquia.

ORACION.

Señor, que por la gracia de tu Santo Espíritu der amaste en los corazones de tus fieles los dones de tu divina caridad; concede, si es tu voluntad, á tus siervos y siervas por quien te pedimos, la salvacion del alma y del cuerpo, á fin de que te amen con todo corazon, y cumplan

con celo las cosas que te agradan.

Señor, dignate oír las oraciones que te ofrecemos por todas las órdenes de la Iglesia, y derrama sobre cada Fiel los efectos continuos de tu santa bendicion, á fin de que cumplan con exacta fidelidad las obligaciones de su vocacion, y sean agradables á ti por su afecto inviolable á la verdad. Por Jesucristo nuestro Señor. R. Amen.

Roguemos á Dios por las benditas Animas del purgatorio.

ORACION.

Jesus, Señor nuestro, Criador y Redentor de todos los Fieles, dignate conceder á las almas de tus siervos y siervas que descansan en la paz de la Iglesia purgante, el perdón de todos sus pecados, para que alcancen la indulgencia, por la cual han suspirado siempre, y que te pedimos nosotros con humildísimas instancias á ti, que vives y reinas con el Padre

y el Espíritu Santo, por todos los siglos de los siglos. R. Amen.

Roguemos á Dios por nuestros hermanos que han tenido la desgracia de haber nacido en la heregía, y no han vuelto aun al gremio de la Iglesia, para que Jesucristo les abra los ojos, y les haga conocer mas y mas la verdad.

ORACION.

Gran Dios, que haces brillar la luz de tu verdad sobre los que están en el error, para que puedan volver á entrar en la senda de la justicia; concede á todos los que llevan el nombre de cristianos la gracia de apartarse sinceramente de todo lo que es contrario á la verdad y á la santidad de este nombre, y de abrazar todo lo que es conforme á él. Por Jesucristo nuestro Señor. R. Amen.

El Señor haga que nuestros dias y nuestras acciones sean en santa paz. El Señor haga que nuestra voluntad

sea siempre conforme á la suya. El Señor nos libre de todas las tentaciones que se nos oponen en el camino de la salvacion. El Señor dirija nuestros corazones, y nuestros cuerpos al amor de Dios, y á la esperanza de Jesucristo. El Señor nos bendiga y nos guarde de todo mal, y nos conduzca á la vida eterna. En el nombre del † Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amen.

Consideremos que se nos ha dado este dia para trabajar en nuestra salvacion, que quizá será el último de nuestra vida, y que nos sorprenderá la muerte si no pensamos en ella. Cuidemos de no caer en las culpas que cometimos ayer. Levantemos nuestra alma á Dios durante el dia. No degemos pasar dia ninguno sin leer alguna leccion santa. Levantemos de cuando en cuando nuestra alma á Dios con afectos breves, pero fervorosos. Huyamos de la ociosidad y de to-

dos los demas pecados. Finalmente, hagamos una vida perfecta y arreglada conforme á la de Jesucristo, nuestra cabeza y nuestro egemplo, para que por este medio podamos llegar á la vida eterna. Por el mismo Jesucristo nuestro Señor. Amen.

Al medio dia y al toque de Oraciones se dice la siguiente:

Angelus Domini nuntiavit Mariæ, et concepit de Spiritu Sancto.

El Angel del Señor anunció á María, y concibió por el Espíritusanto.

Ave Maria, gratia plena, &c.

Dios te salve, María, llena eres de gracia, &c.

Ecce ancilla Domini: fiat mihi secundum verbum tuum.

Yo soy la esclava del Señor: hágase segun tu voluntad.

Ave Maria, &c.

Dios te salve, María, &c.

Et Verbum caro factum est, et habitavit in nobis.

Y el Verbo se encarnó, y habitó entre nosotros.

Ave Maria, &c.

Dios te Salve, María, &c.

OREMUS.

Gratiam tuam quæsumus, Domine, mentibus nostris infunde: ut qui Angelo nuntiante, Christi Filii tui Incarnationem cognovimus, per Passionem ejus et Crucem ad Resurrectionis gloriam perducamur. Per Christum Dominum nostrum. Amen.

ORACION.

Suplicámoste, Señor, que derrames tu gracia en nuestros corazones, para que habiendo conocido el Misterio de la encarnacion de tu hijo, por el ministerio de tu Santo Angel, que se lo anunció á María, podamos por el mérito de su pasion y cruz ser conducidos á la gloria de su resurreccion. Te lo pedimos por el mismo Jesucristo nuestro Señor. Amen.

POR LA NOCHE.

En el nombre del † Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amen.

NOTA.

Se rezan las mismas oraciones que por la mañana, con la diferencia de que donde dice allí esta mañana, se debe decir aquí esta noche; y despues de decir en la Confesion con el pensamiento, palabra y obra, se interpone aquí lo siguiente:

Examinemos nuestra conciencia de todos los pecados que hemos cometido en este dia.

Para hacer bien este examen, debemos considerar los lugares donde hemos estado, las personas que hemos visto, nuestras ocupaciones diarias, nuestras inclinaciones y nuestras costumbres, y nuestras obligaciones generales, particulares y personales.

Hecho esto, se concluye la Confesion, y se dice el Misereatur, &c., y despues lo que se sigue.

Dios mio, nos pesa amargamente de haber ofendido tu bondad, de la cual hemos recibido tantos beneficios; y confesamos, despues que hemos hecho el exámen de todas nuestras culpas, que no habiendo en nosotros sino miseria, mentira y pecado, no podemos jamás merecer por nosotros mismos el perdon de ellas. Esto nos humilla á los pies del trono de tu misericordia, con los gemidos de un corazon contrito y humillado, y con el firme propósito que tu gracia nos inspira, de no ofenderte mas, y el cual hace que te supliquemos nos concedas por los méritos de Jesucristo tu Hijo, en cuya muerte fundamos toda nuestra esperanza, el perdon de nuestros pecados, y nos des la gracia de hacer penitencia todo el discurso de nuestra vida. Amen.

Oye, ó Dios Todopoderoso y misericordioso, las humildísimas oraciones de los que se dirigen á ti, y perdona los pecados de los que los confiesan delante de ti, á fin de que recibamos de tu bondad el perdon de nuestras culpas, y la dicha de una verdadera paz. Por Jesucristo nuestro Señor. R. Amen.

Señor, manifiesta en nosotros los efectos de tu inefable misericordia: líbranos de nuestros pecados, y de las penas que hemos merecido cometéndolos.

○ Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritusanto, que sois un solo Dios. R. Tened piedad de nosotros.

— Santa María, Vírgen Santísima, Madre de Dios. R. Ruega por nosotros.

— Santos Angeles de nuestra guarda. R. Rogad por nosotros.

— Todos los Santos Angeles y órdenes celestiales. R. Rogad por nosotros.

SS. NN. Patron ó Patronos de esta diócesis. R. Rogad por nosotros.

Aquí se nombran los Santos patronos de la diócesis, y despues el del pueblo donde se habita.

S. N. Patron de este lugar. R. Ruega por nosotros.

Todos los Santos y Santas. R. Rogad por nosotros.

Señor, líbranos de todo mal, de todo pecado, de toda ira, de muerte repentina, y de las asechanzas del demonio. R. Líbranos, Señor.

Señor, líbranos de nuestras malas inclinaciones, y de todo género de vicios. R. Líbranos, Señor.

Señor, líbranos de la muerte eterna en el terrible dia de tu juicio. R. Líbranos, Señor.

Señor, te rogamos que nos traigas á verdadera penitencia, nos des la Fe, la Esperanza, la Caridad, la humildad, la paciencia, el desprendimiento de los bienes de este mundo,

y de las vanidades del siglo; en fin, la perseverancia en una vida buena hasta la muerte. R. Oyenos, Señor.

Señor, te rogamos por nuestro Santo Padre el Papa, por nuestro Obispo, por todos los Prelados y Pastores de la Iglesia, por todos los Sacerdotes y demas Ministros inferiores, por todas las personas dedicadas á tu servicio en el estado religioso. R. Oyenos, Señor.

Señor, te rogamos por el Rey, por el Príncipe y toda la familia Real, por todos los que nos gobiernan con autoridad del Rey, por todos los Magistrados, por todos nuestros hermanos ausentes, por todos los cautivos y afligidos, por los que están en peligro, por todos los que viven en esta parroquia, (y en esta casa) y generalmente por todos los fieles. R. Oyenos, Señor.

Señor, te rogamos por todos los fieles que han muerto en la paz de

la Iglesia, y señaladamente por todos los de esta parroquia, y por nuestros parientes, nuestros bienhechores, y nuestros amigos. R. Oyenos, Señor.

Señor, te rogamos por nuestros hermanos, que han tenido la desgracia de haberse criado en la heregía, y que aun no han vuelto al gremio de la Iglesia: te rogamos instantemente que les abras los ojos y les manifiestes mas y mas la verdad. R. Oyenos, Señor.

El Padre nuestro, el Ave-María, la Salve y el Credo como por la mañana.

Dios mio, que justificas al impío, y no deseas la muerte del pecador; suplicamos humildemente á tu Magestad protejas con la continua asistencia de tu gracia á los que ponen toda su confianza en tu misericordia, para que sirviéndote sin cesar, jamás sean separados de ti por ninguna ten-

tacion. Te lo suplicamos por Jesucristo nuestro Señor. R. Amen.

Señor, inflama nuestros corazones y nuestros riñones por el fuego de tu Santo Espíritu, para que te sirvamos en un cuerpo casto, y seamos siempre agradables á ti por la pureza de nuestras almas. Por Jesucristo nuestro Señor. R. Amen.

Dios nuestro, haz que siempre estemos vigilantes y sin intermision, porque el demonio anda incesantemente al rededor de nosotros, como leon rugiente, buscando presa á quien devorar. Danos, pues, Señor, fortaleza para resistirlo, y mantenernos siempre firmes en tu fe, ó Dios, que vives y reinas por todos los siglos de los siglos. R. Amen.

Hijo de Dios, escúchanos, óyenos, y consérvanos por esta noche, y pre-

sérvanos de todo pecado. Haz que percibamos los efectos de tu misericordia, nosotros que en ti solo ponemos toda nuestra confianza. Atiende á nuestros ruegos, y al deseo de nuestros corazones. Nuestros clamores lleguen á ti, que vives y reinas por todos los siglos de los siglos. R. Amen.

Te suplicamos, Señor, visites esta morada, y apartes de ella todas las asechanzas del demonio nuestro enemigo; que habiten en ella tus santos Angeles para conservarnos en paz; y que tu bendicion permanezca siempre sobre nosotros. Por Jesucristo nuestro Señor. Amen.

Dios todopoderoso y misericordioso, Padre, Hijo y Espíritusanto, nos dé una noche tranquila, y un dichoso fin; y nos bendiga y proteja siempre. Amen.

Consideremos que este dia será tal

vez el último de nuestra vida, y que no sabemos si moriremos esta noche. Hagamos todo cuanto dependa de nosotros para ponernos en el estado en que querríamos estar á la hora de la muerte. Cuando nos metamos en la cama, ocupémonos en algun pensamiento piadoso. Tomemos entonces agua bendita, hagamos una aspersion sobre nuestro lecho, haciendo la señal de la cruz; volvamos á encomendarnos á Dios, á la Virgen santísima, á nuestros santos Ángeles de guarda, y á los Santos de nuestro nombre, y descansemos en el Señor, sin procurar satisfacer nuestra sensualidad en el sueño, sino solamente lo preciso y necesario. Si despertamos por la noche, elevémonos á Dios por medio de alguna corta oracion.

ORDINARIO

DE LA SANTA MISA.

ADVERTENCIA.

La santa Misa es tanto el sacrificio del pueblo quanto del sacerdote, como se ha repetido muchas veces en el Catecismo grande. Asi es necesario que el pueblo, asistiendo á ella, tenga la misma intencion que tiene el sacerdote, por cuyo ministerio la ofrece.

Hemos dicho tambien que la Iglesia ofrece el sacrificio por cuatro fines: 1.º para honrar á Dios, y tributarle el soberano culto que le es debido: 2.º para darle gracias de todos los beneficios que recibimos de su bondad: 3.º para pedirle perdon de nuestros pecados: 4.º para pedirle todas las gracias necesarias á los fie-

les vivos y difuntos; y la Iglesia de la tierra se une con la del cielo para hacer todas estas cosas con Jesucristo y por Jesucristo: por tanto, los que asisten á Misa deben tener todas estas intenciones, y asistir á ella con disposicion de fe, confianza y respeto.

De *fe*, porque la fe sola nos descubre los grandes misterios que se obran y celebran en ella.

De *confianza*, porque no hay cosa mas capaz de escitar la confianza de los pecadores, que la vista de Jesucristo que se ofrece él mismo por nosotros á Dios su Padre.

De *respeto*, porque es la accion mas santa de la Religion, y se ofrece el mismo Jesucristo á Dios, y debe ofrecerse cada fiel á sí mismo por el ministerio de los sacerdotes, que tambien deben ofrecerse con Jesucristo, el cual no está allí sino para aplacar la ira del Señor, para pedirle misericordia, para tributarle adoracion,

y para darle gracias de sus beneficios. Todas estas consideraciones deben, pues, obligarnos á asistir siempre á la santa Misa con aquella atencion y respeto que nos sea posible; y haciéndolo así, todas las oraciones que rezáremos en ella, hechas con fe, serán buenas y útiles, y asistiremos á ella con fruto. Pero lo mejor y mas conforme al espíritu de la Iglesia, oyendo Misa, es seguir al sacerdote en todas las acciones y oraciones que hace: y unirse á él no solamente en general, sino tambien en particular en cada una de sus instrucciones, oraciones y ceremonias; que es lo que nos ha estimulado á dar separadamente este librito. Falta al respeto, asistiendo á Misa, los que asisten de una manera escandalosa, y dan á entender por un exterior inmodesto y disipado, por posturas poco decentes, por conversaciones poco edificativas, y por adornos

profanos, que no están penetrados de sentimiento alguno de religion. Faltan asimismo los que estando en pecado mortal asisten á ella sin sentimiento alguno de penitencia, y sin deseo de convertirse. Léanse las *Instrucciones generales en forma de catecismo del mismo P. Pouget, parte III, seccion II, capítulo VII.* Allí se explica mas largamente todo esto, y de allí hemos trasladado lo que decimos aquí en orden al santo sacrificio de la Misa.

SANCTA MISSA. | SANTA MISA.

Puesto el Sacerdote al pie del Altar, y hecha la debida reverencia, se santigua y dice en voz clara:

*In nomine Pa-
tris, et Filii, et
Spiritus Sancti.
Amen (a).*

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Asi sea.

Juntando despues las manos ante el pecho empieza la Antífona:

*Introibo ad Al-
tare Dei.*

Me llegaré al Altar de Dios.

*MIN. Ad Deum,
qui lætificat ju-
ventutem meam.*

*M. Al mismo Dios,
que llena mi juven-
tud de regocijo.*

Despues dice alternativamente con los Minis-
tros.

*Sac. Judica me
Deus, et discerne
causam meam de*

*Sac. Júzgame, Dios
mio, y separa mi
causa de la nacion*

(a) Se hace la señal de la Cruz al principio de la Misa, y se invoca á la Santísima Trinidad, porque se juntan los fieles en nombre de la Santísima Trinidad para celebrar la memoria de la pasion de Jesucristo.

*gente non sancta:
ab homine iniquo
et doloso erue me.*

*M. Quia tu es
Deus, fortitudo
mea: quare me
repulisti? et qua-
re tristis incedo,
dum affligit me
inimicus?*

*S. Emitte lucem
tuam et verita-
tem tuam: ipsa
me deduxerunt,
et adduxerunt in
montem sanctum
tuum, et in ta-
bernacula tua.*

*M. Et introibo
ad Altare Dei,
ad Deum, qui
lætificat juven-
tutem meam.*

que no es santa. Lí-
brame del hombre
injusto y engañoso.

*M. Pues si tú eres,
Dios mio, mi fortale-
za, ¿por qué me has
desechado? y por
qué camino yo con-
semblante triste,
cuando mi enemigo
me aflige?*

*S. Derrama en mí
tu luz y tu ver-
dad; ellas me con-
dugeron, y me lle-
varon á tu monte
santo, y á tus di-
vinos Tabernácu-
los.*

*M. Y me llegaré
al Altar de Dios, al
mismo Dios que lle-
na mi juventud de
regocijo.*

*S. Confitebor tibi
in cithara, Deus,
Deus meus: qua-
re tristis es anima
mea? et quare
conturbas me?*

*M. Spera in
Deo, quoniam
adhuc confitebor
illi: salutare vul-
tus mei, et Deus
meus.*

*S. Gloria Patri,
et Filio, et Spiri-
tui Sancto.*

*M. Sicut erat
in principio, et
nunc, et semper,
et in sæcula sæcu-
lorum. Amen(b).*

*S. Cantaré tus ala-
banzas sobre el ar-
pa, ó Dios, ó Dios
mio: Alma mia, por
qué estás triste? por
qué me turbas?*

*M. Espera en Dios:
porque aun le haré
mis acciones de gra-
cias, como que éles la
salvacion y la luz de
mi rostro, y mi Dios.*

*S. Gloria sea al Pa-
dre, y al Hijo, y al
Espíritusanto.*

*M. Como era en el
principio, y ahora
y siempre, y en los
siglos de los siglos.
Así sea.*

(b) Este salmo, que deben decir el Sacerdote y el Pueblo alternativamente, segun el espíritu de la Iglesia, se dice para que se esciten ambos mutuamente á llegar con júbilo y confianza al santo Altar, donde se va á ofrecer el santo Sacrificio.

Lo compuso David quando perseguido por Saul, y pre-

Repite el Sacerdote la Antífona:

Introibo ad Altare Dei.

Me llegaré al Altar de Dios.

M. Ad Deum qui lætificat juventutem meam.

M. Al mismo Dios que llena mi juventud de regocijo.

Se santigua el Sacerdote diciendo:

Adjutorium nostrum in nomine Domini.

Nuestro auxilio está en el nombre del Señor.

M. Qui fecit cælum et terram.

M. Que hizo el Cielo y la tierra.

Despues junta el Sacerdote las manos, é inclinado profundamente hace la Confesion.

NOTA. En las misas de los Difuntos, y en las desde la Dominica de Pasion hasta el Sábado Santo exclusive, se omite el Salmo Judicame Deus, con el Gloria Patri, y la repetición de la Antífona.

Confiteor Deo | Yo, pecador, me

cisado á vivir desterrado, se animaba con la esperanza de volver algun dia á Jerusalén, y presentarse á Dios delante de su altar para ofrecerle sacrificios. Su aplacacion es natural, facil de hacer. Estamos desterrados del Cielo, que es nuestra patria: debemos, pues, animarnos y consolar nos con la esperanza de llegar á él; y siendo el Altar figura del Cielo, debemos llegarnos á él con confianza y con santo regocijo.

Omni potenti, beatæ Mariæ semper Virgini, beato Michaeli Archangelo, beato Joanni Baptistæ, Sanctis Apostolis Petro et Paulo, omnibus Sanctis, et vobis, fratres (et tibi, Pater), quia peccavi nimis cogitatione, verbo, et opere, mea culpa, mea culpa, mea maxima culpa. Ideo precor beatam Mariam semper Vir-

confieso á Dios Todo poderoso, á la bienaventurada siempre Vírgen María, al bienaventurado S. Miguel Arcángel, al bienaventurado S. Juan Bautista, á los santos Apóstoles S. Pedro y S. Pablo, á todos los Santos, y á vosotros, mis hermanos (*dice el Sacerdote*), y á vos, Padre (*dicen los Ministros*), que pequé gravemente con el pensamiento, palabra y obra: por mi culpa, por mi culpa, por mi gravísima culpa (*se dan tres golpes de pechos al pronunciar estas palabras.*) Por

*ginem, beatum
 Michaellem Ar-
 changelum, bea-
 tum Joannem
 Baptistam,
 Sanctos Aposto-
 los Petrum et
 Paulum, omnes
 Sanctos, et vos,
 fratres (et te,
 Pater) orare pro
 me ad Domi-
 num Deum nos-
 trum (c).*

*M. Misereatur
 tui Omnipotens*

tanto, ruego á la bienaventurada siempre Virgen María, al bienaventurado S. Miguel Arcángel, al bienaventurado S. Juan Bautista, á los santos Apóstoles S. Pedro y S. Pablo, á todos los Santos, y á vosotros, mis hermanos, (*dice el Sacerdote*), y á vos, Padre (*dicen los Ministros*), que rogueis por mí á Dios nuestro Señor.

M. El Señor Dios Todopoderoso tenga

(c) Hacen el Sacerdote y el Pueblo la Confesion general despues de haber rezado el Salmo 42, para purificarse por ella de los pecados veniales que pueden impedir el llegarnos con confianza y regocijo al santo Altar; y se dan golpes de pecho para imitar en esto la accion del Publicano, que alcanzó misericordia reconociendo que era peccador, dándose golpes de pecho en señal de compuncion.

Deus, et dimissis peccatis tuis, perducatur te ad vitam æternam.

S. Amen.

misericordia de ti, te perdona tus pecados, y te conduzca á la vida eterna.

S. Así sea.

Despues, inclinados profundamente los Ministros, repiten la Confesion; y donde decia el Sacerdote & vobis Fratres, dicen ellos & tibi Pater; y donde decia & vos Fratres, dicen & te Pater, como se ha notado; y concludida la Confesion por ellos dice el Sacerdote:

Misereatur vestri Omnipotens Deus, et dimissis peccatis vestris, perducatur vos ad vitam æternam.

R. Amen.

El Señor Dios Todopoderoso tenga misericordia de vosotros, y perdonados vuestros pecados, os conduzca á la vida eterna.

R. Así sea.

Ahora se santigua el Sacerdote diciendo:

Indulgentiam, absolutionem, et remissionem peccatorum nostrorum tribuat no-

El Señor Todo poderoso y misericordioso nos conceda indulgencia, absolucion y per-

bis Omnipotens, et misericors Dominus (d). | don de nuestros pecados.

R. Amen.

R. Así sea.

V. Deus, tu conversus vivificabis nos. | V. Dios mio, si nos vuelvestu rostro, nos darás vida nueva.

R. Et plebs tua letabitur in te. | R. Y tu pueblo se regocijará en ti.

V. Ostende nobis, Domine, misericordiam tuam. | V. Señor, haznos sentir los efectos de tu misericordia.

R. Et salutare tuum da nobis. | R. Y danos el Salvador que viene de ti.

V. Domine exaudi orationem meam. | V. Señor, oye mi oracion.

R. Et clamor meus ad te veniat. | R. Y llegue á ti nuestro clamor.

(d) Dicen asimismo el Sacerdote y el Pueblo alternativamente la Confesion, y estas oraciones sacadas de la Sagrada Escritura, para pedir misericordia á Dios: el Pueblo por las oraciones del Sacerdote, y éste por las del Pueblo, para que ambos puedan ofrecer el santo Sacrificio, fiados en la esperanza de que atendiendo Dios á sus oraciones, tendrá la bondad de purificar á ambos de los pecados veniales.

*ŷ. Dominus
vobiscum.*

*R. Et cum spi-
ritu tuo. (e).*

*ŷ. El Señor sea con
vosotros.*

*R. Y con tu espí-
ritu.*

*Subiendo el Sacerdote al Altar, dice en voz
clara:*

OREMUS (f).

OREMOS.

Y en secreto:

*Aufer à nobis,
quæsumus Domi-
ne, iniquitates
nostras, ut ad
Sancta Sancto-
rum puris merea-
mur mentibus in-
troire. Per Chris-
tum Dominum
nostrum. Amen.*

Te suplicamos, Se-
ñor, que nos perdo-
nes, y apartes de no-
sotros nuestras ini-
quidades, para que
podamos llegar al
Santo de los Santos
con la pureza debi-
da. Por Jesucristo
Nro. Señor. Así sea.

(e) Esta es una recíproca salutación del Sacerdote y del Pueblo; escita el Sacerdote al Pueblo á que esté aten- to por estas palabras: *El Señor sea con vosotros*; y el Pue- blo manifiesta su atención por su respuesta: *Y con tu espí- rita*. Así es necesario renovar entonces nuestra atención para ir conformes con el espíritu de la Iglesia.

(f) Dice el Sacerdote *Oremus* antes de subir al Altar para escitar al Pueblo á que junte sus oraciones con las que él va á decir.

Luego besa el Altar (g) diciendo:

Oramus te Domine, per merita Sanctorum tuorum, quorum reliquiae hic sunt, et omnium Sanctorum, ut indulgere digneris omnia peccata mea. Amen.

Te suplicamos, Señor, por los méritos de los Santos, cuyas reliquias yacen aquí, te dignes perdonarme todos mis pecados. Así sea.

Después se santigua y lee el Introito del día (h); y leída esta oración, dice:

Kyrie eleison.

Señor, ten piedad de nosotros.

(g) Besa el Sacerdote el medio del Altar al llegar á él, y todas las veces que deja y vuelve á este sitio, para saludarlo y unirse á Jesucristo, que es el Altar verdadero, de quien éste es solamente figura, y con el cual están incorporados los Santos.

(h) El Introito es una oración compuesta ordinariamente de un versículo de algún salmo, que en lo antiguo se cantaba todo entero; y por esta razón se dice al fin de dicho versículo: *Gloria sea al Padre y al Hijo, &c.*, cuyas palabras se dicen al fin de todos los salmos, según la prác-

<i>Kyrie eleison.</i>	Señor, ten piedad de nosotros.
<i>Kyrie eleison.</i>	Señor, ten piedad de nosotros.
<i>Christe eleison.</i>	Cristo, ten piedad de nosotros.
<i>Christe eleison.</i>	Cristo, ten piedad de nosotros.

tica de la Iglesia, fundada en la tradicion de los Apóstoles.

Se llama *Introito*, que quiere decir entrada, porque este salmo se canta como antiguamente al tiempo que el Sacerdote sale de la sacristía para el Altar; y es la primera oracion que el Sacerdote reza en alta voz luego que llega á él. El espíritu de la Iglesia es que el Pueblo rece esta oracion con el Sacerdote: por eso en las Misas mayores se canta este salmo por el coro.

Dice el Sacerdote el *Introito* y las demas oraciones hasta el Evangelio al lado derecho como se mira al Altar: el Evangelio al lado izquierdo: en medio la *Gloria*, el *Credo*, y todas las demas oraciones del Sacrificio: y vuelve por último al lado derecho para decir las oraciones de accion de gracias despues del Sacrificio, por razones literales y espirituales, de las cuales las literales pueden verse en el Catecismo grande, tomo IV., secc. III., cap. VII., § XXII. pág. 105.

Las razones espirituales que se refieren ordinariamente son, que el lado derecho del Altar representa á los Judios, que son los primeros llamados á la Fe; y el lado izquierdo figura á los Gentiles que recibieron con alegría el Evangelio, desechado por los Judios; se lee al lado derecho del Altar lo que precede al Evangelio, y se vuelve al lado izquierdo para cantar ó leer el Evangelio, á fin de renovar en nuestro espíritu este gran misterio de la vocacion de los Gentiles, y la reprobacion de los Judios; y finalmente, concluida la Misa, se traslada el libro al lado derecho para figurar la conversion de estos últimos.

<i>Christe eleison.</i>	Cristo, ten piedad de nosotros.
<i>Kyrie eleison.</i>	Señor, ten piedad de nosotros.
<i>Kyrie eleison.</i>	Señor, ten piedad de nosotros.
<i>Kyrie eleison (i).</i>	Señor, ten piedad de nosotros.

Vuelve al medio del Altar, y dice:

<i>Gloria in excelsis Deo, et in terra pax hominibus bonæ voluntatis. Laudamus te. Benedicimus te. Adoramus te. Glorificamus te. Gratias agimus tibi, propter mag-</i>	Gloria á Dios en las alturas, y paz en la tierra á los hombres de buena voluntad. Te alabamos, Señor: te bendecimos: te adoramos: te glorificamos: te damos gracias por tu gloria
--	---

(i) Dirige la Iglesia esta oracion tres veces á cada persona de la Santísima Trinidad; y por esto las tres segundas se dirigen á nuestro Señor Jesucristo. El Pueblo debe decir esta oracion con grandes sentimientos de humildad, y con las disposiciones de un corazon penetrado de sus miserias, y que pide misericordia.

*nam gloriam tu-
 am. Domine De-
 us, Rex Cælestis:
 Deus Pater Om-
 nipotens: Domi-
 ne, Fili unigeni-
 te, Jesu-Christe;
 Domine Deus,
 Agnus Dei, Fi-
 lius Patris. Qui
 tollis peccata
 mundi, miserere
 nobis. Qui tollis
 peccata mundi,
 suscipe depreca-
 tionem nostram.
 Qui sedes ad dex-
 teram Patris,
 miserere nobis:
 Quoniam tu solus
 Sanctus, tu solus
 Dominus, tu solus
 Altissimus Jesu-
 Christe, cum San-*

infinita. Señor Dios,
 Rey del Cielo, Dios
 Padre Todopodero-
 so: Señor, Hijo uni-
 génito de Dios, Jesu-
 cristo: Señor Dios,
 Cordero de Dios,
 Hijo del Padre, que
 borras los pecados
 del mundo, ten mi-
 sericordia de noso-
 tros: que borras los
 pecados del mundo,
 recibe nuestras hu-
 mildes súplicas: que
 estás sentado á la
 diestra del Padre,
 ten piedad de nos-
 otros. Porque tú
 solo eres Santo, tú
 solo Señor, tú solo
 Altísimo Jesucristo,
 con el Espíritu san-
 to en la gloria de

cto Spiritu, in | Dios Padre. Asi
gloria Dei Pa- | sea.
tris. Amen (k). |

*Vuelto despues el Sacerdote de cara al Pueblo,
dice:*

<i>Ÿ. Dominus vo-</i> <i>biscum (1).</i> <i>R. Et cum spi-</i> <i>ritu tuo.</i>	<i>Ÿ. El Señor sea con</i> <i>vosotros.</i> <i>R. Y con tu espí-</i> <i>ritu.</i>
--	--

(k) Esta oracion es un himno, cuyo principio le compusieron los Angeles, y lo enseñaron á los hombres, y lo demas fue compuesto por la Iglesia. Debe rezarla el Pueblo con el Sacerdote, ó cantarse en el coro, si es Misa mayor, y hacerlo mas de corazon que de boca, y con todo el fervor posible; porque este es el espíritu de la Iglesia. No se dice este himno en las Misas de los difuntos, y en los dias de penitencia, porque la Iglesia mira esta oracion como un cántico de alegría y de solemnidad.

(1) Al decir estas palabras se vuelve el Sacerdote de cara al Pueblo, porque es natural mirar á las personas con quien se habla y á quienes se saluda: y no se vuelve cuando dice *Oremus*, sino que levanta los ojos y las manos hácia el Crucifijo, ó hácia el Santísimo Sacramento si está patente en el Altar, porque por esta expresión no solamente habla el Sacerdote con el Pueblo, sino que tambien se escita él mismo á orar; y para dar á entender que por ella eleva su alma á Dios, levanta los ojos y las manos hácia la imágen de Jesucristo crucificado, ó hácia el mismo Jesucristo cuando está el Santísimo Sacramento en el Altar, para que á su egemplo eleve tambien el Pueblo su corazon á Dios.

Despues de haber dicho la Colecta (m) la Epístola (n) y el Gradual (o) va al medio del Altar, y dice:

Munda cor | Purifica mi corameum ac labia | zon y mis labios, ó

(m) *Colecta* quiere decir *Union ó Coleccion*; y se llama así, porque por medio de esta oracion recoge el Sacerdote, digámoslo así, los votos de todo el Pueblo, y los presenta á Dios. Tiene el Sacerdote las manos estendidas y un poco elevadas cuando dice la *Colecta*, y la mayor parte de las oraciones de la Misa, imitando en esto la accion de Moises, que oraba teniendo las manos elevadas mientras Josué peleaba contra los Amalecitas. En fin, acabada la *Colecta* responde el Pueblo *Amen*, para dar á entender que él ha pedido á Dios lo mismo que el Sacerdote acaba de pedirle en nombre de los asistentes.

(n) La *Epístola* es una leccion de la Sagrada Escritura, que se hace al Pueblo, para instruir y prepararlo por este medio al Sacrificio. Se llama *Epístola*, porque de ordinario está tomada de alguna *Epístola* de San Pablo ó de las de los otros Apóstoles: sin embargo, tambien es sacada algunas veces del Viejo testamento; y en ciertos dias se leen tambien dos *Epístolas*, una del Viejo y otra del Nuevo Testamento, que es un vestigio de lo que se practicaba antiguamente en todas las Misas; y solo se ha conservado este uso en ciertos dias de ayuno. Debe el Pueblo oír la *Epístola* con toda atencion, y pedir á Dios la gracia de aprovecharse de esta leccion.

(o) Las oraciones que se dicen entre la *Epístola* y el Evangelio están sacadas ordinariamente de algun Salmo ó de algun otro lugar de la Sagrada Escritura; las cuales se varian segun la diversidad de los tiempos y de las Festividades, y sirven de preparacion para el Evangelio. Debe rezar el Pueblo estas oraciones, ó mientras se cantan debe meditar sobre las instrucciones que contiene la *Epístola* que acaba de leerse, ó ocuparse en alguna otra buena reflexion, ó en fin hacer alguna oracion particular hasta el Evangelio.

mea, Omnipotens Deus, qui labia Isaiaæ Prophetæ calculo mundasti ignito: ita me tua grata miseratione dignare mundare, ut Sanctum Evangelium tuum digne valeam nuntiare. Per Christum Dominum nostrum. Amen (p).

Jube, Domine, benedicere. Dominus sit in corde meo, et in labiis meis, ut digne, et competenter annuntiem Sanc-

Dios Omnipotente, como purificaste los labios del Profeta Isaias con un carbon encendido: hazme la gracia por tu misericordia, de purificarme á mí del mismo modo, para que pueda anunciar dignamente tu santo Evangelio. Por Jesucristo nuestro Señor. Así sea.

Señor, dame tu bendicion. El Señor esté en mi corazon y en mis labios, para que anuncie dignamente y como se debe su santo

(p) Hace el Sacerdote esta oracion inclinado profundamente en medio del Altar; y mientras la dice, debe el Pueblo pedir á Dios la gracia de aprovecharse del Evangelio que se va á leer.

<i>tum Evangelium suum. In nomine Patris †, et Filii, et Spiritus Sancti. Amen.</i>	Evangelio. En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Así sea.
---	---

Antes de empezar á leer el Evangelio, vuelve á decir.

<i>℣. Dominus vobiscum.</i>	℣. El Señor sea con vosotros.
<i>℞. Et cum spiritu tuo (q).</i>	℞. Y con tu espíritu.

Dichas estas palabras, empieza á leer el Evangelio, diciendo:

<i>Sequentia, vel initium Sancti</i>	Continuacion, ó principio del santo
--------------------------------------	-------------------------------------

(q) Dice el Sacerdote estas palabras para saludar al Pueblo, como queda dicho, á quien va á anunciar el Evangelio, y para escitarlo á que renueve su atencion. Hace la señal de la Cruz sobre el libro de los Evangelios para dar á entender que la doctrina de Jesucristo no ha obrado en el mundo sino por medio de la Cruz; y se persignan el Sacerdote y el Pueblo para manifestar por esta señal que no se avergonzarán jamás de las verdades del Evangelio, sino que las confesarán de boca, y siempre las traerán grabadas en el corazon. Por tanto es necesario que el Pueblo haga entonces estas señales de la Cruz en la frente, en la boca y en el pecho, con estas disposiciones. Finalmente, están todos en pie cuando se lee el Evangelio, para dar á entender que estamos prontos á obedecer á la voz de Jesucristo, que habla en él; y para mostrar por esta pos-

Evangelii secundum N.

R. Gloria tibi Domine.

Evangelio segun san N.

R. Glorificado seas, Señor.

Sigue leyendo, y despues que ha concluido de leer, responden los Ministros:

R. Laus tibi, Christe.

R. Alabado seas, Jesucristo.

Besa despues el Evangelio, y dice:

Per Evangelica dicta deleantur nostra delicta.

Sean borrados nuestros pecados por el santo Evangelio que se ha leído.

Volviendo luego al medio del Altar, estendiendo, levantando, y juntando las manos, dice:

Credo in unum Deum, Patrem Omnipotentem, factorem cæli et terræ. Visibilium omnium, et invi-

Creo en un solo Dios Todo-poderoso, Criador del Cielo y de la tierra, de todas las cosas visibles é in-

visibles. respeto con que oímos las verdades que nos son anunciadas en él; así es necesario tener estas disposiciones, cuando se oye esta sagrada lección.

sibulum. Et in unum Dominum Jesum Christum, Filium Dei unigenitum. Et ex Patre natum ante omnia sæcula. Deum de Deo, lumen de lumine, Deum verum de Deo vero. Genitum, non factum, consubstantialem Patri, per quem omnia facta sunt. Qui propter nos homines, et propter nostram salutem descendit de cælis. Et incarnatus est de Spiritu Sancto ex Maria Virgine, et homo factus

visibles; y en un solo Señor Jesucristo, Hijo único de Dios, que nació del Padre antes de todos los siglos; Dios de Dios, luz de luz, verdadero Dios de Dios verdadero: engendrado, no hecho, consubstancial al Padre, por quien han sido hechas todas las cosas. Que por nosotros los hombres, y por nuestra salvacion bajó de los Cielos, y tomó carne de la Virgen María por el Espíritu Santo, y se hizo Hombre.

est. Crucifixus etiam pro nobis sub Poncio Pilato, passus, et sepultus est. Et resurrexit tertia die secundum scripturas. Et ascendit in cœlum, sedet ad dexteram Patris. Et iterum venturus est cum gloria judicare vivos et mortuos, cujus regni non erit finis. Et in Spiritum Sanctum, Dominum et vivificantem. Qui ex Patre Filioque procedit. Qui cum Patre et Filio simul adoratur, et

Que fue crucificado por nosotros bajo el poder de Poncio Pilato, padeció y fué sepultado. Y resucitó al tercero dia, segun las Escrituras. Y subió al Cielo; está sentado á la diestra del Padre. Y vendrá segunda vez lleno de gloria á juzgar á los vivos y á los muertos, cuyo reino no tendrá fin. Creo en el Espíritu-santo, Señor y vivificante, que procede del Padre y del Hijo; que con el Padre y el Hijo es conjunta-

<p><i>conglorificatur. Qui locutus est per Prophetas. Et unam, Sanctam, Catholicam, et Apostolicam Ecclesiam. Confiteor unum Baptisma in remissionem peccatorum. Et expecto resurrectionem mortuorum. Et vitam venturi sæculi. Amen (r).</i></p>	<p>mente adorado y glorificado; que habló por los Profetas. Creo la Iglesia, que es Una, Santa, Católica y Apostólica. Confieso un solo Bautismo para el perdón de los pecados; y espero la resurrección de los muertos, y la vida del siglo futuro. Así sea.</p>
--	---

Concluido el Credo, besa el Sacerdote el Altar, y se vuelve de cara al pueblo, diciendo:

<p><i>Dominus vobiscum.</i></p>	<p>El Señor sea con vosotros.</p>
---------------------------------	-----------------------------------

(r) Esta profesion de Fe fue ordenada por los Padres congregados en el primer Concilio general de Nicéa para confundir el error de *Arrio*, que negaba la divinidad de Jesucristo: y se reza en la Misa despues del Evangelio para declarar solemnemente que creemos todo lo que se acaba de leer en particular, y todo lo que la Iglesia cree en general.

R. *Et cum spiritu tuo* (s).

R. Y con tu espíritu.

Despues dice Oremus, y el Ofertorio del dia; y concludida esta oracion, toma la patena, y ofreciendo el pan que ha de ser consagrado, dice:

Suscipe, Sancte Pater Omnipotens æterne Deus, hanc immaculatam hostiam, quam ego indignus famulus tuus offero tibi Deo meo vivo, et vero, pro innumerabilibus peccatis, et offensionibus, et negligentis meis, et pro omnibus

Recibe, ó Padre Santo, Dios Todopoderoso y eterno, esta hostia pura y sin mancha, que te ofrezco yo tu siervo indigno, á ti que eres mi Dios, el Dios vivo, el Dios verdadero. Te la ofrezco por mis pecados, por mis ofensas y mis negligencias, que son innumerables; por to-

(s) Vuelve el Sacerdote á saludar al Pueblo; y asegurado de su atencion por la respuesta, exorta á los asistentes á que renueven el favor de sus oraciones diciendo sucesivamente *Oremus*.

circumstantibus; sed et pro omnibus fidelibus Christianis, vivis atque defunctis, ut mihi et illis proficiat ad salutem in vitam æternam. Amen.

dos los que se hallan aquí presentes; y tambien por todos los fieles cristianos vivos y difuntos, para que así á ellos como á mí nos aproveche para la salvacion en la vida eterna. Así sea.

Despues de esta Oracion hace la señal de la Cruz con la misma patena, coloca la Hostia sobre el corporal, y tomando el cáliz, pone el vino en él, y bendice la agua, que mezcla con el vino (t) diciendo.

Deus, qui humanæ substantiæ dignitatem mirabiliter con-

O Dios, que por un efecto admirable de tu poder has criado al hombre de una

(t) Mezcla el Sacerdote el agua con el vino para hacer lo que hizo Jesucristo cuando instituyó la santa Eucaristía, y para representar el misterio que quiso figurar por esta mezcla, que es: 1...La union real de la naturaleza humana con la naturaleza divina en la persona del Hijo de Dios: 2...La union mística de los Fieles con Jesucristo su cabeza: 3...El agua y la sangre que salieron del costado de Jesucristo.

didisti, et mirabilius reformasti: da nobis per hujus aquæ, et vini Mysterium ejus divinitatis esse consortes, qui humanitatis nostræ fieri dignatus est particeps Jesus Christus, Filius tuus, Dominus noster. Qui tecum vivit et regnat in unitate Spiritus Sancti Deus, per omnia sæcula sæculorum. Amen.

naturaleza tan excelente; y por una maravilla aun mas grande has reparado esta obra de tus manos: danos, Señor, por el misterio que representa la mezcla de esta agua y vino, la gracia de hacernos participantes de la Divinidad de nuestro Señor Jesucristo tu Hijo, que se dignó hacerse partícipe de nuestra humanidad, el que siendo Dios vive y reina en unidad del Espíritu Santo en todos los siglos de los siglos. Así sea.

Despues toma el cáliz, y lo ofrece diciendo:

<p><i>Offerimus tibi, Domine, Calicem salutaris, tuam deprecantes clementiam, ut in conspectu Divinæ Majestatis tuæ pro nostra, et totius mundi salutem cum odore suavitatis ascendat. Amen.</i></p>	<p>Te ofrecemos, Señor, este Cáliz saludable, y suplicamos á tu clemencia que ascienda á tu Divina Magestad como un agradable olor, para nuestra salvación, y la de todo el mundo. Así sea.</p>
--	---

Despues hace la señal de la Cruz con el cáliz, y junta las manos sobre el Altar, y dice:

<p><i>In spiritu humilitatis, et in animo contrito suscipiamur à te, Domine, et sic fiat sacrificium nostrum in conspectu tuo hodie,</i></p>	<p>Nos presentamos á ti, Señor, con espíritu humilde y corazón contrito: recíbenos propiciamente, y tal sea hoy nuestro sacrificio en tu presencia, que sea de</p>
--	--

ut placeat tibi, | tu agrado, ó Señor
Domine Deus. | Dios misericordioso.

Despues estiende las manos, y levantando los ojos al Cielo, dice:

<p><i>Veni, Sanctificator Omnipotens æterne Deus, et benedic hoc sacrificium tuo sancto nomine præparatum (u).</i></p>	<p>Ven, ó Santificador, Dios Todopoderoso y Eterno, y bendice este Sacrificio destinado y preparado para honrar tu santo nombre.</p>
--	--

Despues se lava los dedos (x) diciendo:

Lavabo inter | Lavaré mis manos

(u) Debe el Pueblo, ó decir estas oraciones en secreto con el Sacerdote, ó unirse interiormente con él para pedir á Dios lo que él le pide.

(x) Se lava los dedos el Sacerdote: 1...Porque pueden haber contraído sus manos alguna mancha; y los dedos que han de tocar el cuerpo de Jesucristo no pueden estar jamás demasiado limpios: 2...Este lavatorio es una imagen de la gran pureza que se debe tener para ofrecer el santo sacrificio; y esta reflexion es de san Cirilo de Jerusalén y de otros Padres, esplicando esta ceremonia de la Misa á los recién bautizados. Por esto pide á Dios el Sacerdote, lavándose, que acabe de purificar su corazón de las mas leves manchas; y con este fin reza los versículos que siguen del Salmo 25. Lo mejor que puede hacer el Pueblo mientras el Sacerdote se lava los dedos es pedir á Dios que lo purifique de los mas leves pecados, rezando con este espíritu los mismos versículos que reza el Sacerdote.

innocentes manus meas, et circumdabo Altare tuum, Domine, ut audiam vocem laudis, et enarrem universa mirabilia tua. Domine, dilexi decorem domus tuæ, et locum habitationis gloriæ tuæ. Ne perdas cum impiis, Deus, animam meam, et cum viris sanguinum vitam meam; in quorum manibus iniquitates sunt, dextera eorum repleta est muneribus. Ego autem in innocentia mea in-

entre los inocentes, y cercaré tu Altar, Señor, para escuchar todas tus alabanzas, y cantar todas tus maravillas. Señor, he amado el decoro de tu casa, y el lugar donde reside tu gloria. No pierdas, Dios mio, mi alma con los impíos, ni mi vida con los hombres sanguinarios que tienen sus almas llenas de injusticias, y cuya diestra es colmada de presentes. Pero yo he caminado en la inocencia; líbrame y ten misericordia de mí. Mi pie

gressus sum, redime me, et misere-re mei. Pes meus stetit in directo. In Ecclesiis benedicam te Domine. Gloria Patri, et Filio, et Spiritui Sancto. Sicut erat in principio, et nunc, et semper, et in sæcula sæculorum. Amen

ha permanecido firme en el camino recto: yo te bendeciré, Señor, en las asambleas. Gloria sea al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. Como era en el principio, y ahora y siempre, y en los siglos de los siglos. Así sea.

Vuelve el Sacerdote al medio del Altar, eleva los ojos á Dios, y luego los baja; y juntas las manos sobre él, inclinando alguna cosa el cuerpo, dice:

Suscipe, Sancta Trinitas, hanc oblationem quam tibi offerimus ob memoriam Passionis, et Resur-

Recibe, ó Trinidad Santa, esta oblation que te ofrecemos en memoria de la Pasion, de la Resurreccion, y de la Ascen-

rectionis, et Ascensionis Domini nostri Jesu-christi, et in honorem beatæ Mariæ semper Virginis, et beati Joannis Baptistæ, et Sanctorum Apostolorum Petri et Pauli, et istorum et omnium Sanctorum; ut illis proficiat ad honorem, nobis autem ad salutem: et illi pro nobis intercedere dignentur in cælis, quorum memoriam agimus in terris. Per eundem Christum Domi-

sion de Jesucristo nuestro Señor, y en honor de la bienaventurada siempre Virgen María, de San Juan Bautista, de los Santos Apóstoles San Pedro y San Pablo, de estos (esto es de aquellos cuyas reliquias yacen debajo del Altar) y de todos los demás Santos, para que á ellos les sirva de gloria, y nos aproveche á nosotros para nuestra salvacion; y estos Santos, cuya memoria veneramos en la tierra, se dignen interceder por nosotros en el Cielo. Por el mismo

num nostrum. | Jesucristo nuestro
Amen (y). | Señor. Asi sea.

Concluida esta oracion besa otra vez el Altar, y volviéndose de cara al Pueblo dice:

<p><i>Orate, fratres, ut meum ac vestrum sacrificium acceptabile fiat apud Deum Patrem Omnipotentem.</i></p>	<p>Orad, hermanos, que mi sacrificio, que es tambien vuestro, sea agradable á Dios Todopoderoso.</p>
--	--

T el Ministro ó el Pueblo responde:

<p><i>Suscipiat Dominus Sacrificium de manibus tuis ad laudem et gloriam</i></p>	<p>El Señor reciba el Sacrificio que tú le ofreces, y nosotros tambien le ofrecemos por tu ministerio: re-</p>
--	--

(y) Esta oracion es un ofrecimiento que el Sacerdote hace segunda vez á Dios del pan y del vino que ha ofrecido cada uno de por sí; y para este efecto levanta los ojos y manos al Cielo, inclinándose despues profundamente. El Pueblo debe meditar los misterios que contiene esta oracion, y con este espíritu debe rezarla con el Sacerdote, ó unirse á él.

nominis sui, ad utilitatem quoque nostram, totiusque Ecclesiae suae sanctae (z). | cibalo en honra y gloria de su nombre, y para nuestra utilidad particular, y de toda la de su Iglesia santa.

El Sacerdote responde en voz baja.

Amen.

| Asi sea.

(z) Para penetrar mejor el sentido de estas palabras que pone la Iglesia en boca del Sacerdote y del Pueblo, que deben decir las con lo íntimo de su corazón, trasladaré aquí algunas importantes reflexiones.

Estas palabras dan á entender: 1...Que, como hemos dicho arriba, ofrece el Sacerdote el santo sacrificio, no solo en nombre de Jesucristo, sino tambien en nombre de la Iglesia, y que en esto es tanto Ministro del Pueblo como de Jesucristo.

2...Que debe unirse el Pueblo al Sacerdote, y ofrecer con él el sacrificio; porque tanto es su sacrificio como del Sacerdote.

3...Que es ofrecido el sacrificio, 1..para adorar á Dios 2..para utilidad del Pueblo que le ofrece; esto es, para conseguir todo lo que necesitamos, que es el perdón de los pecados, y todo género de gracias y beneficios, así espirituales como temporales.

4...Que todas las Misas que se dicen son para utilidad de toda la Iglesia, y con este respeto no se pueden llamar Misas privadas ó particulares las que se dicen sin solemnidad, y cuya intención es recomendar á Dios alguna necesidad particular.

Reza sucesivamente la oracion secreta (a) al fin de la cual dice:

Per omnia sæcu- | Por todos los si-
la sæculorum(b). | glos de los siglos.

R. Amen.

R. Asi sea.

Luego saluda el Sacerdote al Pueblo en el modo ordinario, diciendo:

Dominus vobis- | El Señor sea con
cum. | vosotros.

R. *Et cum spi- | R. Y con tu espí-*
ritu tuo. | ritu.

Despues dice el Sacerdote:

Sursum cor- | Elevad á lo alto
da (c). | vuestros corazones.

(a) Por esta oracion, que se varia segun la diversidad de los tiempos y festividades, pide el Sacerdote á Dios que reciba propiciamente las ofrendas que le han hecho los Fieles.

(b) Estas palabras son la conclusion de la oracion secreta, y levanta entonces el Sacerdote la voz para pedir el consentimiento del Pueblo, que responde: *Asi sea*; lo cual prueba que el Pueblo debe unirse con el Sacerdote, y pedir á Dios lo mismo que él, ya sea rezando en secreto la misma oracion, ya sea uniéndose á él sin rezarla.

(c) Hace el Sacerdote esta advertencia al Pueblo, porque es necesario que éste se eleve sobre sus sentidos, y que esté en el cielo con el espíritu para poderse unir con los coros de los Angeles, y cantar con ellos el cántico siguiente. Así es necesario que en efecto renueve entonces el Pueblo su atencion, y que eleve su corazon á Dios; porque si no hace esto, mentirá en las respuestas siguientes.

R. *Habemus ad
Dominum.*

*Gratias agamus
Domino Deo nos-
tro.*

R. *Dignum, et
justum est.*

R. Los tenemos ele-
vados ácia el Señor.

Demos gracias á
Dios nuestro Se-
ñor.

R. Es digno y jus-
to.

Præfatio comun.

*Verè dignum,
et justum est,
æquum, et sa-
lutare, nos tibi
semper, et ubi-
que gratias age-
re, Domine,
Sancte Pater,
Omnipotens æter-
ne Deus, per
Christum Domi-
num nostrum:
per quem Ma-
jestatem tuam*

En verdad es dig-
no y justo, equitati-
vo y saludable, el
darte gracias en to-
do tiempo y en todo
lugar, ó Señor, Pa-
dre Santo, Dios To-
dopoderoso y eter-
no, por Jesucristo
nuestro Señor: por
quien los Ángeles
alaban á tu Mage-
stad, las Dominacio-
nes la adoran, las Po-

laudant Angeli, adorant Dominationes, tremunt Potestates, Cæli Cælorumque Virtutes, ac beata Seraphim sociæ exultatione concelebrant, cum quibus, et nostras voces, ut admitti jubeas deprecamur, supplicii confessione dicentes:

Sanctus, Sanctus, Sanctus, Dominus Deus Sabaoth. Pleni sunt cæli, et terra gloria tua. Hosanna in excelsis. Benedictus † qui venit in nomine Do-

testades la veneran con temor respetuoso, los Cielos y las Virtudes de los Cielos, y los Bienaventurados Serafines celebran todos juntos tu gloria con transportamientos de júbilo. Te suplicamos, Señor, que recibas nuestras voces, que unimos con las tuyas, diciéndote con humilde confesion:

Santo, Santo, Santo es el Señor Dios de los Ejércitos. Tu gloria llena los cielos y la tierra. Hosanna en las alturas. Bendito † sea el que viene en nombre del Señor.

mini. Hosanna in excelsis (d). | *Hosanna en las alturas.*

PREFACIOS PROPIOS.

Prefacio que se dice desde el dia de Navidad hasta la Epifania, y en las Misas de la Purificacion, Transfiguracion, y del Santissimo Sacramento.

<p><i>Verè dignum, et justum est, æquum, et salutare, nos tibi semper, et ubique gratias agere, Domine Sancte, Pater Omnipotens, æterne Deus: Quia per incarnati Verbi mysterium, nova</i></p>	<p>En verdad es digno y justo, equitativo y saludable el darte gracias en todo tiempo y en todo lugar, Señor Santísimo, Padre Todopoderoso, Dios eterno, de que por el misterio de la Encarnacion del Verbo se ha manifestado á los</p>
--	---

(d) Esta accion de gracias tan bella y tan patética, por la cual se une la Iglesia de la tierra con la del cielo, tomando prestadas sus palabras para alabar á Dios, se llama *Prefacio*, porque sirve de introduccion y de preámbulo al Cónon de la Misa. El espíritu de la Iglesia es que reze el Pueblo esta oracion con el Sacerdote.

<i>mentis nostræ oculis lux tuæ claritatis inful- sit: ut dum vi- sibiliter Deum cognoscimus per hunc in invis- bilium amorem rapiamur. Et ideo cum Angelis, et Archangelis, cum Thronis, et Dominacionibus, cumque omni mi- litiæ cælestis e- xercitus, hym- num gloriæ tuæ canimus, sine fi- ne dicentes:</i>	ojos de nuestra alma un nuevo resplan- dor de tu gloria, para que reconoci- éndolo por nuestro Dios, aunque reves- tido de una forma visible, seamos atraí- dos por él al amor de las cosas invisibles. Por tanto nos uni- mos con los Ángeles, con los Arcángeles, con los Tronos, con las Dominaciones, y con todo el ejército celestial para cantar un cántico á tu glo- ria, diciendo sin ce- sar: Santo, &c.
<i>Sanctus, &c.</i>	Santo, &c.

*Prefacio que se dice en la Misa de la Epifanía,
y durante su octava.*

Verè dignum, | En verdad es dig-

et justum est, æquum, et salutare, nos tibi semper, et ubique gratias agere, Domine Sancte, Pater Omnipotens, æterne Deus: Quia cum Unigenitus tuus in substantia nostræ mortalitatis apparuit, nova nos immortalitatis suæ luce reparavit. Et ideo cum Angelis, et Archangelis, eum Thronis, et Dominationibus, cumque omni militia cælestis exercitus, hymnum gloriæ tuæ

no y justo, saludable y equitativo el darte gracias en todo tiempo y en todo lugar, Señor Santísimo, Padre Todopoderoso, Dios eterno, de que tu único Hijo, manifestándose á nosotros revestido de carne mortal como la nuestra, nos ha recobrado el derecho de participar algun dia de la luz y resplandor de su inmortalidad. Por tanto nos unimos con los Ángeles, con los Arcángeles, con los Tronos, con las Dominaciones, y con todo el ejército celestial, para can-

<i>canimus, sine fi-</i> <i>ne dicentes:</i> <i>Sanctus, &c.</i>	tar un cántico á tu gloria, diciendo sin cesar: Santo, &c.
--	--

Prefacio que se dice toda la Cuaresma, hasta el Domingo de Pasion.

<i>Verè dignum,</i> <i>et justum est,</i> <i>æquum, et salu-</i> <i>tare, nos tibi</i> <i>semper, et ubi-</i> <i>que gratias age-</i> <i>re, Domine Sanc-</i> <i>te, Pater Omni-</i> <i>potens, æterne</i> <i>Deus: Qui corpo-</i> <i>rali jejunio vitia</i> <i>comprimis, men-</i> <i>tem elevas, vir-</i> <i>tutem largiris,</i>	En verdad es dig- no y justo, equitati- vo y saludable el darte gracias en to- do tiempo y en todo lugar, Señor Santí- simo, Padre Todo- poderoso, Dios eter- no, que te sirves de ayunos que afligen nuestros cuerpos, para domar nues- tras pasiones vicio- sas, para elevar nu- estras almas ácia tí, para darnos la for- taleza de combatir en este mundo, y
---	---

*et præmia, per
 Christum Domi-
 num nostrum.
 Per quem Ma-
 jestatem tuam
 laudant Angeli,
 adorant Domi-
 nationes, tre-
 munt Potestates:
 Cæli Cælorum-
 que Virtutes, ac
 Beata Seraphim,
 sociâ exultatio-
 ne concelebrant.
 Cum quibus et
 nostras voces, ut
 admitti jubeas
 deprecamur: su-
 pplici confessio-*

para concedernos
 despues las recom-
 pensas celestiales,
 por Jesucristo nues-
 tro Señor; por quien
 los Ángeles alaban
 tu Magestad supre-
 ma, las Dominacio-
 nes la adoran, las
 Potestades la temen
 y la reverencian; y
 los Cielos y las Vir-
 tudes de los Cielos,
 y el ejército bien-
 aventurado de los
 Serafines celebran
 juntos tu gloria,
 transportados de
 santo regocijo: haz,
 Señor, que unamos
 nosotros nuestros
 clamores con los de
 esos espíritus bien-
 aventurados, para

ne dicentes: | cantar sin cesar:
Sanctus, &c. | Santo, &c.

Prefacio que se dice desde el Domingo de Pasion hasta el Jueves Santo, y en las Misas de la Santa Cruz.

<p><i>Verè dignum, et justum est, æquum, et salu- tare, nos tibi semper, et ubi- que gratias age- re, Domine Sanc- te, Pater Omni- potens, æterne Deus, qui salu- tem humani ge- neris in ligno Crucis consti- tuisti: ut unde</i></p>	<p>En verdad es dig- no y justo, equitati- vo y saludable el darte gracias en to- do tiempo y en todo lugar, Señor Santí- simo, Padre Todo- poderoso, Dios eter- no, que colocaste la salvacion del géne- ro humano en el ár- bol de la Cruz, para que aquello mismo que habia causado la muerte del hom- bre, viniese á ser por él el origen de una nueva vida; y para</p>
---	--

*mors oriebatur
inde vita resur-
geret: et qui in
ligno vincebat,
in ligno quoque
vinceretur, per
Christum Domi-
num nostrum.
Per quem Majes-
tatem tuam lau-
dant Angeli, a-
dorant Domina-
tiones, tremunt
Potestates: Cæli
Cælorumque Vir-
tutes, ac beata
Seraphim, socia
exultatione con-
celebrant. Cum
quibus, et nostras
voces, ut admitti*

que el demonio, que se habia servido de un árbol para engañar al hombre y subyugarlo, fuese tambien vencido sobre otro árbol, por Jesucristo nuestro Señor: por quien los Angeles alaban á tu suprema Magestad, las Dominaciones la adoran, las Potestades la temen y reverencian, los Cielos y las Virtudes de los Cielos, y el ejército bienaventurado de los Serafines celebran juntos tu gloria, transportados de santo regocijo: haz, Señor, que unamos nosotros nues-

jubeas deprecamur ; supplicii confessione dicentes:

Sanctus, &c.

tros clamores con los de esos espíritus bienaventurados, para cantar sin cesar con ellos:

Santo, &c.

Prefacio que se dice en el tiempo de Pascua.

Verè dignum, et justum est, æquum, et salutare, te quidem Domine in omni tempore, sed in hoc potissimum gloriosius prædicare, cum Pascha nostrum immolatus est Christus. Ipse enim verus est Agnus, qui abstulit peccata mundi. Qui mortem nostram

En verdad es digno y justo, equitativo y saludable, Señor, que publiquemos nosotros tus alabanzas en todo tiempo; pero particularmente con mas magnificencia en este dia, en que Jesucristo inmolido es nuestra Pascua; porque él es el verdadero Cordero que ha borrado los pecados del mundo, que

moriendo destruxit, et vitam resurgendo reparavit. Et ideo cum Angelis, et Archangelis, cum Thronis, et Dominationibus, cumque omni militia caelestis exercitus, hymnum gloriae tuae canimus, sine fine dicentes:

Sanctus, &c.

muriendo ha destruido nuestra muerte, y resucitando nos ha hecho revivir: por tanto, con los Angeles y los Arcángeles, con los Tronos y las Dominaciones, y con toda la milicia del ejército celestial, cantamos el himno de tu gloria, diciendo sin cesar:

Santo, &c.

Prefacio que se dice desde el dia de la Ascension hasta la Pascua del Espritusanto.

Verè dignum, et justum est, æquum, et salutare, nos tibi semper, et ubique gratias agere,

En verdad es digno y justo, equitativo y saludable el darte gracias en todo tiempo y en todo lugar, Señor San-

*Domine Sancte,
Pater Omnipotens,
æterne Deus,
per Christum Do-
minum nostrum:*

*Qui post resur-
rectionem suam
omnibus Disci-
pulis suis mani-
festus apparuit;
et ipsis cernenti-
bus est elevatus
in Cælum, ut nos
divinitatis suæ
tribueret esse
participes. Et
ideo cum Ange-
lis, et Archange-
lis, cum Thronis,
et Dominationi-
bus, cumque om-
ni militia cæ-
lestis exercitus
hymnum gloriæ*

tísimo, Padre Todo-
poderoso, Dios eter-
no, por Jesucristo
nuestro Señor, que
despues de su resu-
rreccion se manifes-
tó á todos sus Dis-
cípulos, y subió al
Cielo en su presen-
cia para hacernos
participantes de su
divinidad. Por tan-
to nos unimos con
los Angeles, con los
Tronos, con las Do-
minaciones, y con
todo el ejército ce-
lestial, para cantar
un cántico á tu glo-

*tuæ canimus, si-
ne fine dicentes:*

Sanctus, &c.

ria, diciendo sin ce-
sar:

Santo, &c.

*Prefacio que se dice desde la víspera de Pen-
tecostés hasta el Sábado siguiente, y en las
Misas del Espiritusanto.*

*Verè dignum,
et justum est,
æquum, et salu-
tare: nos tibi
semper, et ubi-
que gratias age-
re, Domine Sanc-
te, Pater Om-
nipotens æterne
Deus, per Chris-
tum Dominum
nostrum. Qui as-
cendens super
omnes cælos, se-
densque ad dex-
teram tuam, pro-
missum Spiritum
Sanctum (ho-*

En verdad es dig-
no y justo, equitati-
vo y saludable el
darte gracias en to-
do tiempo y en todo
lugar, Señor Santí-
simo, Padre Todo-
poderoso, Dios eter-
no, por Jesucristo
nuestro Señor, que
subiendo á lo mas
alto de los Cielos, y
estando sentado á
tu diestra, derramó
(en este día) sobre

dierna die) in filiis adoptionis effudit: Quapropter profusis gaudiis, totus in orbe terrarum mundus exultat: sed, et supernæ Virtutes, atque Angelicæ Potestates, hymnum gloriæ tuæ concinunt, sine fine dicentes:

Sanctus, &c.

los hijos de adopción el Espíritu Santo, que habia prometido; lo cual hace el regocijo de todos los que están dispersos por toda la tierra, mientras las Virtudes del Cielo, y las Potestades Angélicas cantan un cántico á tu gloria, diciendo sin cesar:

Santo, &c.

Prefacio que se dice en la Misa de la Santísima Trinidad.

Verè dignum, et justum est, æquum, et salutare, nos tibi semper, et ubique gratias age-

En verdad es digno y justo, equitativo y saludable el darte gracias en todo tiempo y en todo lugar, Señor

re, Domine Sancte, Pater Omnipotens, æterne Deus. Qui cum unigenito Filio tuo, et Spiritu Sancto, unus est Deus, unus est Dominus, non in unius singularitate personæ, sed in unius Trinitate substantiæ. Quod enim de tua gloria, revelante te, credimus, hoc de Filio tuo, hoc de Spiritu Sancto, sine differentia discretionis sentimus. Ut in confessione vere sempiternæque Deitatis, et in perso-

Santísimo, Padre Todopoderoso, Dios eterno, que con tu único Hijo, y con el Espíritu Santo eres un solo Dios, y un solo Señor, no en una sola persona, sino en tres personas de una misma sustancia. Porque lo que tú nos has revelado de tu gloria lo creemos también sin diferencia alguna de tu Hijo y del Espíritu Santo; de modo, que confesando una verdadera y eterna divinidad, adoramos la

nis proprietas, et in essentia unitas, et in maiestate adoretur æqualitas. Quam laudant Angeli, atque Archangeli, Cherubim quoque ac Seraphim, qui non cessant clamare quotidie una voce dicentes:

Sanctus, &c.

propiedad en las personas, la unidad en la esencia, y la igualdad en la magestad. La que alaban los Angeles y los Arcángeles, los Querubines y los Serafines, que no cesan de cantar con voz unánime:

Santo, &c.

Prefacio propio para las Fiestas de la Virgen Santísima.

Verè dignum, et justum est, æquum, et salutare, nos tibi semper, et ubique gratias agere, Domine Sanc-

En verdad es digno y justo, equitativo y saludable el darte gracias en todo tiempo y lugar, Señor Santísimo, Padre Todopodero-

te, Pater Omnipotens, æterne Deus. Et te in... beatæ Mariæ semper Virginis collaudare, benedicere, et prædicare. Quæ et unigenitum tuum Sancti Spiritus obrumbratione concepit: et virginitatis gloria permanente, lumen æternum mundo effudit, Jesum Christum Dominum nostrum. Per quem majestatem tuam laudant Angeli, adorant Dominationes, tremunt Potestates:

so, Dios eterno. Y el alabarte, bendecirte y glorificarte, venerando la memoria de la bienaventurada siempre Virgen María, que despues de haber concebido á tu único Hijo por el Espiritusanto, dió á luz, conservando siempre su virginidad pura y sin mancha, la luz eterna Jesucristo nuestro Señor; por quien los Angeles alaban tu suprema Magestad, las Dominaciones la adoran y la reverencian, las Potestades la temen, los Cielos, las Virtudes

Cæli Cælorumque Virtutes, ac beata Seraphim, sociâ exultatione concelebrant. Cum quibus et nostras voces ut admitti jubeas deprecamur supplicî confessione dicentes:

Sanctus, &c.

Santo, &c.

Prefacio propio para las Fiestas de los Apóstoles.

Verè dignum, et justum est, æquum, et salutare, te, Domine, suppliciter exorare, ut gregem tuum, Pas-

En verdad es digno y justo, saludable y equitativo, el suplicarte humildemente, Señor, que no desampares, Pastor eterno, tu reba-

tor æterne, non deseras; sed per beatos Apostolos tuos continua protectione custodias. Ut iisdem rectoribus gubernetur, quos operis tui Vicarios eidem contulisti præesse Pastores. Et ideo cum Angelis, et Archangelis, cum Thronis, et Dominationibus, cumque omni militia cælestis exercitus, hymnum gloriæ tuæ canimus, sine fine dicentes:

Sanctus, &c.

ño, sino que, por la intercesion de tus santos Apóstoles, lo guardes con tu continua proteccion, á fin de que sea gobernada por los mismos directores que estableciste para que lo gobernasen en calidad de Pastores, y acabasen como tus Vicarios, la obra que tú empezaste. Y por tanto, con los Angeles y con los Arcángeles, con los Tronos y Dominaciones, y con toda la militia del ejército celestial cantamos el himno de tu gloria, diciendo sin cesar: Santo, &c.

CANON

EL CANON

MISSÆ (e).

DE LA MISA.

Acabado el Prefacio se inclina profundamente el Sacerdote, y dice:

Te igitur, clementissime Pater. Per Jesum Christum Filium tuum, Dominum nostrum, supplices rogamus ac petimus, ut accepta habeas, et benedicas, hæc ✠ dona, hæc ✠ munera, hæc ✠ (f) sancta Sacrificia

Suplicámoste con profundo respeto, Padre clementísimo, y te pedimos por nuestro Señor Jesucristo tu Hijo, que recibas y bendigas estos ✠ dones, estas ✠ ofrendas, y estos santos ✠ Sacrificios sin mancha, que en primer lugar te ofrecemos

(e) Se llama *Cánon de la Misa* las oraciones que se dicen de pues del Prefacio, porque contienen la regla fija, el orden invariable y las palabras con que se hace siempre la Consagración, y todo lo que la precede y la sigue. Estas oraciones son las mismas en todas las Misas; y la voz *Cánon*, como queda dicho en el *Catecismo grande*, Tomo IV, es una voz Griega que significa *regla*.

(f) Hace el Sacerdote las señales de la Cruz sobre el pan y el vino, para dar á entender que estas ofrendas no pueden ser benditas ni agradables á Dios sino por vir-

illibata. In primis quæ tibi offerimus pro Ecclesia tua Sancta Catholica, quam pacificare, custodire, adunare, et regere digneris, toto orbe terrarum, una cum famulo tuo Papa nostro N. et Antistite nostro N. et Rege nostro N. et omnibus orthodoxis, atque Catholicæ, et Apostolicæ fidei cultoribus.

por tu santa Iglesia Católica, á la cual dignate dar la paz, conservarla, unirla y gobernarla por todo el orbe, juntamente con vuestro siervo el Papa nuestro N. nuestro Prelado N. nuestro Rey N. y todos los orthodoxos que profesan la Fe Católica y Apostólica.

Commemoracion por los vivos.

Memento Domini | Acuérdate, Señor,

tud de la Cruz de Jesucristo. Supuesto que el Sacerdote reza esta oracion en nombre del Pueblo, lo mejor que puede hacer éste es unirse á él para pedir á Dios todo lo contenido en ella.

ne, famulorum, | de tus siervos y
 famularumque | siervas NN.
 tuarum NN.

Aquí hace una pausa el Sacerdote para encomendar á Dios á aquellos por quienes quiere pedir en particular, y despues continúa:

<p><i>Et omnium circumstantium, quorum tibi fides cognita est, et nota devotio; pro quibus tibi offerimus, vel qui tibi offerunt hoc Sacrificium laudis pro se suisque omnibus, pro redemptione animarum suarum, pro spe salutis, et incolumitatis suæ, tibi que reddunt vota sua æ-</i></p>	<p>Y de todos los que están aquí presentes <i>de quienes conoces la fe y devoción,</i> por los que te ofrecemos, ó que te ofrecen este Sacrificio de alabanza, por sí y por todos los suyos, por la redención de su alma, por la esperanza de su salvación y conservación, y tributan sus votos á ti, Dios eter-</p>
--	--

*terno Deo vivo,
et vero (g).*

*Communican-
tes, et memoriam
venerantes, in
primis gloriosæ
semper Virginis
Mariæ, Genitri-
cis Dei, et Do-
mini nostri Jesu-*

*no, vivo y verda-
dero.*

Comunicando, y
venerando la me-
moriam, en primer
lugar de la gloriosa
Virgen María, Ma-
dre de nuestro Dios
y Señor Jesucristo,
y despues la de tus

(g) Para comprender bien el sentido y espíritu de esta oracion, que es la segunda del Cánon, debemos hacer algunas reflexiones.

1. Estas palabras *por quien te ofrecemos, á que te ofrecen*, demuestran claramente que tambien el Pueblo ofrece el Sacrificio como el Sacerdote; pero con esta diferencia, que el Sacerdote lo ofrece por su propio ministerio, en lugar que el Pueblo lo ofrece por el del Sacerdote.

2. Estas *de quienes conoces la fe y devocion*, dan á entender con qué fe y piedad se debe asistir á este augusto Sacrificio.

3. Las siguientes manifiestan con toda claridad los fines por los cuales es ofrecido el Sacrificio: 1. *por la redencion de su alma*, esto es, por el perdon de sus pecados: 2. *por la esperanza de su salvacion y conservacion*, esto es, para alcanzar todos los bienes que son necesarios para la otra vida y para esta: 3. *y que te tributan sus votos*: aqui se contiene la adoracion, y la accion de gracias.

4. Estas palabras, *por sí ó por los suyos*, muestran la obligacion que tenemos de pedir los unos por los otros en el Sacrificio de la Misa, y sobre todo por los que nos tocan mas de cerca. El Pueblo debe pedir en particular por los que quiere ó debe encomendar señaladamente á Dios, como es por el Sacerdote que dice la Misa, y por todos los circunstantes.

christi, sed et beatorum Apostolorum, ac Martyrum tuorum, Petri, et Pauli, Andreae, Jacobi, Joannis, Thomae, Jacobi, Philippi, Bartolomaei, Matthaei, Simonis, et Thadaei, Lini, Clesti, Clementis, Xysti, Cornelii, Cypriani, Laurentii, Crisogoni, Joannis, et Pauli, Cosmae et Damiani, et omnium Sanctorum tuorum, quorum meritis precibusque concedas, ut in omnibus protectionis tuae munia-

bienaventurados Apóstoles y Mártires, Pedro y Pablo, Andrés, Jacobo, Juan, Tomás, Diego, Felipe, Bartolomé, Mateo, Simon y Tadeo, Lino, Cleto, Clemente, Sixto, Cornelio, Cipriano, Lorenzo, Crisógono, Juan y Pablo, Cosme y Damian, y de todos los demás Santos, por cuyos méritos y ruegos nos concedas que en todas nuestras cosas seamos fortalecidos

<i>mur auxilio. Per eundem Christum Dominum nostrum. Am.(h)</i>	con el auxilio de tu protección. Por el mismo Cristo nuestro Señor. Así sea.
---	--

Teniendo el Sacerdote sus manos extendidas sobre la Hostia y sobre el Cáliz, dice:

<i>Hanc igitur oblationem servitutis nostræ, sed et cunctæ familiæ tuæ, quæsumus Domine, ut placatus accipias; diesque nostros in tua pace disponas, atque ab æterna dam-</i>	Te suplicamos, pues, Señor, recibas propicio esta ofrenda de nuestra servidumbre, que es también la de toda tu familia, y hazas que gocemos de tu paz durante esta vida; nos libres de la condenacion eterna, y
---	---

(h) Esta oracion, que es la tercera del Cónon de la Misa, es una continuacion de la anterior; y para hallar en ella un sentido seguido debe unirse con la que precede en esta forma:

„Acuérdate, Señor, de tus siervos y siervas que están aquí presentes, y por quienes te ofrecemos este Sacrificio de alabanzas, comunicando con todos los Santos, y venerando la memoria, &c.,

El espíritu de esta oracion es, que la Iglesia de la tierra se una, como tantas veces hemos repetido, con la Iglesia del Cielo para ofrecer el Santo Sacrificio.

*natione nos eripi,
et in electorum
tuorum jubeas
grege numerari.
Per Christum
Dominum nos-
trum. Amen (i).*

*Quam oblationem tu Deus in
omnibus quæsumus benedictam,
✠ adscriptam,
✠ ratam, ratio-
nabilem, ✠ ac-
ceptabilemque
facere digneris,
ut nobis Corpus,
✠ et sanguis ✠
fiat dilectissimi
Filii tui Domini*

nos cuentes en el
rebaño de tus esco-
gidos. Por Jesucris-
to nuestro Señor.

Asi sea.

La cual oblaçion
te suplicamos, ó
Dios, te dignes ha-
cerla en todo ben-
dita, ✠ aprobada,
✠ racional y ✠ a-
gradable á tus ojos,
á fin de que se con-
vierta para nosotros
en Cuerpo ✠ y San-
gre ✠ de Jesucris-

(i) Por esta oracion, que es la cuarta del Cónon de la Misa, debe ofrecerse el Pueblo á Dios por Jesucristo, y con Jesucristo, como Hostia viva; y debe hacer esta ofrenda con profunda humildad, y con espíritu de adoracion, pidiendo á Dios lo que le pide el Sacerdote en nombre del Pueblo; y para este efecto puede decirla el Pueblo con el mismo Sacerdote.

nostris Jesu-Christi | to, tu amado Hijo,
ti (k). | nuestro Señor.

CONSAGRACION (1).

Qui pridie quam | El dia antes de su
pateretur, acce- | Pasion, tomó el Pan

(k) Por esta oracion, que es la quinta del Canon de la Misa, debe el Pueblo renovar su atencion, su fervor, su fe, y pedir á Dios que la inmolacion mística de Jesucristo que va á hacer el Sacerdote, sea para nosotros un manantial de gracias y bendiciones.

(1) Hace el Sacerdote el Sacrificio místico ó incruento, y la consagracion en nombre de Jesucristo, de quien toma prestadas las palabras; ó por mejor decir, no es mas que el órgano de Jesucristo, que habla y consagra por su boca. Así no hace mas que referir lo que Jesucristo practicó y dijo; pero lo refiere de un modo eficaz, y hace todo lo que hizo entonces Jesucristo. Toma el Pan y despues el Cáliz, como los tomó Jesucristo; levanta los ojos al Cielo, como los levantó Jesucristo; bendice el Pan, y despues el Cáliz, dando gracias á Dios, como los bendijo Jesucristo: dando gracias, pronuncia las palabras que pronunció Jesucristo: y por ellas convierte como hizo Jesucristo, el pan en el Cuerpo, y el vino en la Sangre de Jesucristo; y en la continuacion de la Misa parte este pan, y lo distribuye, como le partió y distribuyó Jesucristo.

Despues de haber obrado esta inefable mudanza por estas divinas palabras, adora el Cuerpo que acaba de ser misticamente inmolado, y la Sangre que acaba de ser misticamente derramada, y hace que los adore el Pueblo, mostrándoselos; levanta en alto el Cuerpo de Jesucristo, y por esta accion representa su elevacion en la Cruz.

Durante la consagracion debe el Pueblo: 1. meditar con un temor respetuoso este gran misterio: 2. hacer un acto de Fe sobre esta mudanza inesplicable: 3. pedir á Dios la gracia de ser transformados, digámoslo así, en Jesucristo.

pit Panem in sanctas ac venerabiles manus suas, et elevatis oculis in cælum ad te, Deum Patrem suum Omnipotentem, tibi gratias agens, bene † dixit, fregit, deditque Discipulis suis dicens: Accipite, et manducate ex hoc omnes: Hoc est enim Corpus meum.

en sus venerables y sagradas manos; y levantados sus ojos al Cielo, dándote gracias á ti, Dios, su Padre Todo-poderoso, lo ben † dijo, lo partió, y lo dió á sus Discípulos, diciendo: Tomad, y comed todos de él: *Porque esto es mi Cuerpo.*

Despues que el Sacerdote ha dicho estas palabras, adora de rodillas el cuerpo de nuestro Señor Jesucristo, y luego lo eleva para que el pueblo lo adore.

Simili modo, postquam cœnatum est, accipiens

Igualmente, despues que cenó, tomando asimismo es-

et hunc præclarum Calicem in sanctas ac venerabiles manus suas, item tibi gratias agens, bene † dixit, deditque Discipulis suis, dicens: Accipite et bibite ex eo omnes. Hic est enim Calix Sanguinis mei, novi, et æterni Testamenti (Mysterium Fidei) qui pro vobis, et pro multis effundetur in remissionem peccatorum.

Hæc quotiescumque feceritis,

te excelente Cáliz en sus venerables y sagradas manos, dándote gracias tambien, lo bendijo, y lo dió á sus Discípulos, diciendo: Tomad y bebed todos de él: Porque este es el Cáliz de mi Sangre, del Nuevo y Eterno Testamento (Misterio de Fe) que será derramada por vosotros, y por muchos, para el perdón de los pecados.

Todas las veces que hicieréis estas

in mei memo- | cosas, las hareis en
riam facietis. | memoria de mí.

T despues de haber adorado asimismo el Sacerdote la sangre de nuestro Señor Jesucristo, eleva (m) el Cáliz para que lo adore el Pueblo, y luego dice:

<p><i>Unde, et memo-</i> <i>res, Domine, nos</i> <i>servi tui, sed et</i> <i>plebs tua sancta</i> <i>ejusdem Christi</i> <i>Filii tui Domini</i> <i>nostri, tam bea-</i> <i>tæ Passionis, nec</i> <i>non, et ab inferis</i> <i>Resurrectionis,</i> <i>sed et in Cælo</i></p>	<p>Haciendo memo- ria, Señor, nosotros, que somos tus sier- vos, y aun tu santo Pueblo, de la bien- aventurada Pasion del mismo Jesucris- to tu Hijo, nuestro Señor, y de su Re- surreccion de los in- fiernos, como tam-</p>
--	---

(m) Eleva el Cuerpo y la Sangre de Jesucristo inmediatamente despues que ha consagrado: 1. para representar la suspension del Cuerpo de Jesucristo en la Cruz: 2. para que adore el Pueblo á Jesucristo, que acaba de hacerse presente bajo las especies de pan y de vino: 3. para ofrecer á Dios en silencio el Cuerpo y Sangre de Jesucristo que acaba de ser místicamente sacrificado, así como en otro tiempo ofrecian los Sacerdotes á Dios la sangre de las víctimas inmoladas. Debe el Pueblo durante la elevacion de la Hostia y del Cáliz adorar á Jesucristo oculto bajo las especies de pan y de vino, y pedirle misericordia.

gloriosæ Ascensionis, offerimus præclaræ Majestati tuæ de tuis donis ac datis Hostiam † puram, Hostiam † sanctam, Hostiam † immaculatam, Panem † sanctum vitæ æternæ, et Calicem † salutis perpetuæ (n).

bien de su gloriosa Ascension al Cielo: ofrecemos á tu incomparable Magestad, de los dones que nos habeis dado, una Hostia pura †, una Hostia santa †, una Hostia sin mancha †, el pan santo de la vida eterna †, y el Cáliz † de la perpetua salvacion.

(n) Por esta oracion ofrece el Sacerdote á Dios el Cuerpo y Sangre de Jesucristo que acaba de ser místicamente sacrificado.

Estas palabras y aun tu Pueblo Santo, dan á entender, que así el Pueblo como el Sacerdote hacen á Dios esta oracion y el ofrecimiento que le acompaña; lo cual confirma lo que se ha repetido muchas veces, que la Misa es tan Sacrificio del Pueblo como del Sacerdote. Por consiguiente, para conformarse el Pueblo al espíritu de la Iglesia, debe hacer este ofrecimiento con el Sacerdote rezando esta misma oracion.

Ahora pide el Sacerdote á Dios que reciba propiciamente la ofrenda de este Pan vivo, y de este Cáliz de salvacion, diciendo:

Supra quæ propitio, ac sereno vultu respicere digneris, et accepta habere sicuti accepta habere dignatus es munera pueri tui justî Abel, et Sacrificium Patriarchæ nostri Abrahamæ, et quod tibi obtulit Summus Sacerdos tuus Melchisedec, sanctum Sacrificium, immaculatam Hostiam (o).

Dígnate, Señor, mirar este Pan de vida y este Cáliz de salvacion con rostro propicio y sereno, y aceptarlos así como aceptaste los dones del justo Abel tu siervo, y el Sacrificio de nuestro Patriarca Abraham, y el que te ofreció Melquisedec tu Sumo Sacerdote, Sacrificio Santo, Hostia immaculada.

(o) Esta oracion es continuacion de la precedente, que hace el Sacerdote en nombre del Pueblo, como lo dice el mismo, y ya queda notado. Por consiguiente debe

Despues hace una profunda reverencia, para humillarse delante de Dios, y protestarle el fervor de su oracion, diciendo:

<i>Supplices, te rogamus, Omni- potens Deus, ju- be hæc perferri per manus Sanc- ti Angeli tui in sublime Altare tuum in conspec- tu Divinæ Ma-</i>	Te suplicamos hu- mildísimamente, Dios Todo-podero- so, mandes que sean llevadas estas cosas hasta tu sublime Altar en presencia de tu Divina Ma- gestad, por las ma-
---	---

el Pueblo unirse con el Sacerdote en esta como en la otra, sirviéndose de las mismas espresiones de que se sirve el Sacerdote. Su sentido es como se sigue:

„Supuesto, Señor, que no aceptaste en otro tiempo propiciamente los Sacrificios de Abel, de Abraham y de Melquisedec, sino porque estos antiguos Sacrificios eran figura del que hoy te ofrecemos, y que en esta atención miraste con rostro favorable á los hombres que los ofrecían, te pedimos nos mires tambien con rostro propicio á nosotros, que te ofrecemos á Jesucristo, víctima figurada por estos antiguos Sacrificios..”

Hace mencion la Iglesia de los Sacrificios de Abel, de Abraham y de Melquisedec, mas bien que los de Aaron: porque estos tres Santos y sus Sacrificios figuraron por sí mismos á Jesucristo y su Sacrificio mas espresamente que todos los demas del viejo testamento.

Abel por su inocencia, por el género de su muerte, por la fidelidad y fervor con que ofreció los primeros recen-
tales de su rebaño, fue figura de Cristo inocente, entregado á muerte por la envidia de los Judíos, ofreciéndose él

jestatis tuæ: ut quotquot ex hac Altaris participatione Sacrosanctum Filii tui Corpus, et Sanguinem sumpserimus, omni benedictione Cælesti, et gratia repleamur. Per eundem Chris-

nos de tu Santo Angel, para que todos cuantos, comulgando en este Altar, recibiéremos el Cuerpo y la Sangre Sacrosanta de tu Hijo, seamos llenos de todas las bendiciones y gracias del Cielo. Por el mismo Jesu-

mismo á Dios en Sacrificio desde el instante que entró en el mundo.

Abraham, padre de todos los creyentes, que sacrificó á su hijo Isaac, y lo recobró, digámoslo así, de entre los muertos, segun nota San Pablo, fue figura de Jesucristo, por quien tenemos la Fe, y por cuya obediencia se entregó él mismo á la muerte, habiendo sido al mismo tiempo el Sacerdote y la víctima; pero una víctima que se resucitó á sí misma.

Melquisedec fue figura de Jesucristo por la eadidad de Sacerdote, Rey de paz y de justicia, de Sacerdote eterno, de Sacerdote mas grande que Aayon, de Sacerdote que sacrifica despues de la victoria, de Sacerdote que ofrece á Dios pan y vino.

Así se hálla en estos tres Sacrificios, en el de Abel, en el de Abraham y en el de Melquisedec la figura del Sacrificio que empezó Jesucristo desde su nacimiento, sacrificado en la Cruz, consumado en el CMO, y continuado en nuestros Altares; luego con justa razon hace la Iglesia expresa mencion de estos tres Sacrificios: y esta leccion, como se ve, está llena de misterio.

tum Dominum | cristo nuestro Señor.
nostrum. Am.(p) | Asi sea.

Commemoracion por los Difuntos.

<p><i>Memento etiam, Domine, famulo- rum famularum- que tuarum NN. qui nos præcesse- runt cum signo Fi- dei, et dormiunt in somno pacis.</i></p>	<p>Acuérdate tam- bien, Señor, de tus siervos y siervas NN. que nos han prece- dido con la señal de la Fe: y duermen en el sueño de la paz.</p>
---	--

(p) Esta oracion es tambien continuacion de la pre-
 cedente, y asimismo debe el Pueblo rezarla con el Sacer-
 dote. Su sentido es este, segun la interpretacion de mu-
 chos célebres Autores.

„Te suplicamos, gran Dios, aceptes el que Jesucristo,
 „á quien te ofrecemos sobre este Altar material, y quien
 „se ofrece incesantemente en el Cielo por nosotros; que
 „Jesucristo tu Santo Angel, el Angel del gran consejo,
 „te presente él mismo en el Cielo la ofrenda de su cuer-
 „po y sangre, que te hacemos en la tierra, y la disposi-
 „cion de corazon, con la cual te hacemos por él esta o-
 „frenda, para que cuando participando de ella en este
 „Altar, recibamos este Cuerpo y esta Sangre consagrada,
 „seamos llenos de las bendiciones y gracias del Cielo, por
 „el mismo Jesucristo nuestro Señor. Amen.,,

Aquí encomienda el Sacerdote á Dios los difuntos por quienes desea pedir en particular; y despues de una corta pausa, continúa diciendo: (q)

<i>Ipsis, Domine,</i>		Te suplicamos, Se-
<i>et omnibus in</i>		ñor, les des por tu
<i>Christo quiescen-</i>		misericordia á ellos,

(q) Por esta oracion debe el Pueblo encomendar á Dios las almas que quiere ó debe encomendar en particular, y despues debe pedir en general por todas las que están en el purgatorio, fundado en las reflexiones siguientes:

1. No ofrece la Iglesia el Santo Sacrificio generalmente por todos los difuntos, sino por los que murieron en la union de la Fe y en paz con Dios, pero que no están aún en el lugar del refrigerio, de la luz y de la paz. Por consiguiente no lo ofrece por los Santos, que ya están en el lugar del descanso, de la luz y de la paz, ni de los réprobos, que no recibieron ó conservaron la señal de la Fe, y que murieron en desgracia de Dios.

2. Además de la oracion particular que hace en la Misa por aquellos que se quieren recomendar expresamente, encomienda la Iglesia en general á todos aquellos que están en el Purgatorio: de suerte, que no hay alma alguna que no encomiende á Dios en cada Misa; y no es hablar como se debe el decir y creer que están abandonadas algunas de estas almas.

3. Debemos admirar aquí este Divino concierto de la Iglesia de la tierra, que se ofrece con Jesucristo en Sacrificio á Dios, que se une con la Iglesia del Cielo para hacer esta ofrenda, y que pide á su Magestad el consuelo y libertad de la Iglesia del Purgatorio, á fin de que hallándose unidas en el Cielo estas tres Iglesias bajo de su comun Cabeza Jesucristo, tengan todas un solo corazón y una sola voz para amar, bendecir, alabar y glorificar á Dios por toda la eternidad, que es todo el objeto del Santo Sacrificio de la Misa.

tibus locum refrigerii, lucis, et pacis ut indulgeas deprecamur. Per eundem Christum Dominum nostrum. Amen.

y á todos los que descansan en Jesucristo, el lugar del refrigerio, de la luz y de la paz. Por el mismo Jesucristo nuestro Señor. Asi sea.

Al decir las primeras palabras que siguen, se da un golpe en el pecho (r) levantando un poco la voz:

Nobis quoque peccatoribus famulis tuis de multitudine miserationum tuarum sperantibus, partem aliquam, et societatem donare digneris cum tuis Sanctis Apostolis, et

Y á nosotros tambien pecadores, tus siervos, que esperamos en la muchedumbre de tus misericordias, dignate hacer que tengamos parte y compañía con tus Santos Apóstoles y Mártires, con Juan, Estevan, Ma-

(r) Se da el Sacerdote un golpe de pecho cuando dice *y á nosotros tambien pecadores*, para dar á entender por esta señal los sentimientos de humildad y compunción con que dice estas palabras, á ejemplo del Publicano del Evangelio.

Martyribus, cum Joanne, Stephano, Mathia, Barnaba, Ignatio, Alexandro, Marcelino, Petro, Felicitate, Perpetua, Agatha, Lucia, Agnete, Cecilia, Anastasia, et omnibus sanctis tuis, intra quorum nos consortium non æstimator meriti, sed veniæ quæsumus largitor admitte. Per Christum Dominum nostrum.

Per quem hæc omnia, Domine, semper bona creas, sanctificas, †

tías, Bernabé, Ignacio, Alejandro, Marcelino, Pedro, Felicidad, Perpetua, Agueda, Lucía, Inés, Cecilia, Anastasia, y con todos tus Santos, en cuya compañía te pedimos nos recibas, no estimando nuestros méritos, sino haciéndonos gracia y misericordia. Por Jesucristo nuestro Señor.

Por quien produces, Señor, siempre, santificas, † vivifi-

*vivificas, ✠ be-
nedicis, ✠ et
præstas nobis.*

*Per ✠ ipsum,
et ✠ cum ipso, et
✠ in ipso est tibi
Deo Patri ✠ Om-
nipotenti, in uni-
tate Spiritus ✠
Sancti, omni ho-
nor et gloria (s).*

*cas, ✠ bendices, ✠
y nos das todos es-
tos bienes.*

*Por él ✠, con ✠
él, y en ✠ él, te per-
tenece todo honor y
gloria, ó Dios Padre
Todo-poderoso, en
unidad del Espíri-
tu Santo.*

(s) Hace el Sacerdote dos veces la señal de la Cruz con la Hostia diciendo estas últimas palabras para dar á entender que la Santísima Trinidad, que se nombra en ella, recibe todo honor y gloria por la Cruz, cuya figura es el Altar; y eleva luego un poco el Caliz y Hostia para protestar que solo por Jesucristo, con Jesucristo y en Jesucristo puede recibir la Santísima Trinidad el honor y gloria que le son debidos; quiero decir, para protestarlo por esta accion, como lo protesta por las palabras y las señales de Cruz que las acompañan.

En muchas Iglesias se toca una campanilla á esta segunda elevacion para advertir al Pueblo que adore á Dios por Jesucristo.

Por esta oracion debe el Pueblo pedir misericordia á Dios, dándose golpes de pecho con vivos sentimientos de compuncion, y la gracia de ser algun dia agregados á la compania de los Santos Mártires, cuyos nombres recita el Sacerdote: debe dar gracias á Dios por todos los bienes que nos da por Jesucristo, y debe adorarle por Jesucristo, con Jesucristo y en Jesucristo al tiempo que levanta el Sacerdote el Caliz con la Hostia.

Pronunciadas estas últimas palabras, eleva un poco el Cáliz con la Hostia, y dice en alta voz:

Per omnia sæcula sæculorum.

R. Amen (t).

Oremus.

Præceptis salutaribus moniti, et Divina institutione formati, audemus dicere (u):

Por todos los siglos de los siglos.

R. Asi sea,

Oremos.

Instruidos por los preceptos saludables del Señor, y segun la forma de la institucion Divina, que nos ha sido ordenada, nos atrevemos á decir:

(t) Levanta su voz el Sacerdote al decir estas palabras para pedir su consentimiento al Pueblo, porque todo lo que se acaba de decir se ha dicho, como hemos notado, en nombre de todo el Pueblo, que da su consentimiento por esta palabra *Amen* á todo lo que ha dicho en voz baja el Sacerdote.

(u) Dice el Sacerdote estas palabras antes de rezar la oracion Dominical para darnos á entender que esta oracion es tan santa y tan grande, y por ella nos dirigimos á Dios con tanta confianza, que no tendríamos la libertad de rezarla, si el mismo Jesucristo no nos lo hubiese mandado. Reza la Iglesia esta oracion inmediatamente despues de la accion del Sacrificio para alcanzar con mas fa-

*Pater noster,
qui es in Cælis.*

*Sanctificetur
nomen tuum.*

*Adveniat reg-
num tuum.*

*Fiat voluntas
tua sicut in Cæ-
lo, et in terra.*

*Panem nostrum
quotidianum da
nobis hodie.*

*Et dimitte no-
bis debita nostra,
sicut, et nos di-
mittimus debito-
ribus nostris.*

*Et ne nos inducas
in tentationem.*

Padre nuestro que
estás en los Cielos.

Santificado sea el
tu nombre.

Venga á nos el tu
reino.

Hágase tu volun-
tad, asi en la tierra
como en el Cielo.

El pan nuestro de
cada dia, dánosle
hoy.

Y perdónanos nu-
estras deudas, asi
como nosotros per-
donamos á nuestros
deudores.

Y no nos dejes caer
en la tentacion.

cilidad el efecto de sus peticiones por el mérito de la víctima santa que acaba de ser ofrecida á Dios; porque la oracion del Padre nuestro contiene todo cuanto se puede pedir á su Magestad.

Debe el Pueblo rezarle en particular con mucha aten- cion y respeto, y levantar su voz al fin para decir: *Sed libera nos à malo*, mas libranos de mal.

R. *Sed libera nos à malo.*

R. Mas líbranos de mal.

Responde el Sacerdote:

Amen.

Asi sea.

Libera nos quæsumus, Domine, ab omnibus malis præteritis, præsentibus, et futuris, et intercedente beata, et gloriosa semper Virgine, Dei genitrice Maria cum beatis Apostolis tuis Petro, et Paulo, atque Andræa, et omnibus sanctis, da propitius pacem in diebus nostris ut ope misericordiæ tuæ adjuti, et à pec-

Te rogamos, Señor, nos libres de todos los males pasados, presentes y futuros; y por la intercesion de la bienaventurada y gloriosa siempre Virgen María Madre de Dios, y de tus bienaventurados Apóstoles Pedro, Pablo y Andres, y todos los Santos, danos por tu bondad la paz en nuestros dias, para que asistidos del auxilio de tu misericordia, jamás seamos esclavos del pecado, y este-

catosimus semper liberi, et ab omni perturbatione securi. Per eundem Dominum nostrum Jesum Christum Filium tuum, qui tecum vivit, et regnat in unitate Spiritus Sancti Deus, per omnia secula seculorum (x),

R. Amen.

mos siempre seguros de toda perturbacion. Por el mismo Jesucristo nuestro Señor, que siendo Dios vive y reina contigo en unidad de Dios Espíritu-santo, por todos los siglos de los siglos.

R. Asi sea.

(x) Facilmente se ve la conexion de esta oracion con la precedente. La última peticion del Padre nuestro es esta: *Mas libranos de mal*; la cual, como hemos probado, es el compendio y recapitulacion de toda la Oracion Dominical. El Sacerdote vuelve, pues, á ella sola, y la estiende pidiendo á Dios en nombre de todo el pueblo, que nos libre de los males pasados, presentes y futuros, que son los pecados, las tentaciones, así interiores como exteriores, que nos inclinan al pecado, y las penas temporales ó eternas, que son consecuencias del pecado. Por esto reduce la Iglesia todas las peticiones, continuando esta Oracion, á que nos libre Dios del pecado, y nos dé la paz.

Que nos libre del pecado, porque el pecado es el único mal que hay, hablando con propiedad; y todos los otros males no son mas que consecuencias y penas de ste.

Que nos dé la paz, porque la paz es el compendio

Ahora hace el Sacerdote la fraccion de la Hostia, y haciéndola, dice:

-Pax Domini La paz del Señor
sit semper vobis- sea siempre con vo-
cum (y). sotros.

-R. Et cum spi- R. Y con tu espí-
ritu tuo. ritu.

de todos los bienes; y á esto se dirigen todas las cosas del mundo: y no se puede poseer la paz, sino estando libre de la esclavitud del pecado; toda otra paz es una paz falsa y engañosa. *No hay paz para los impios,* dice el Señor.

Hace el Sacerdote la señal de la Cruz con la Patena antes de decir estas palabras: *dáenos la paz*, para dar á entender, que si no es por la Cruz no tenemos paz, cuyo símbolo es la Patena, porque es el plato sobre que se pone el Cuerpo de Jesucristo, que ha de ser distribuido en señal de paz; y por esta misma razon la besa el Sacerdote cuando dice á Dios estas palabras: *dáenos la paz.*

Emplea la Iglesia la intercesion de los Santos, y señaladamente la de la Virgen Santísima, de san Pedro, de san Pablo y san Andrés, para pedir la paz á Dios por Jesucristo, á fin de ser mas fácilmente oídos; y por lo mismo nombra entre todos los Santos con especialidad á aquellos de quienes mas se sirvió Dios para solicitar la paz viva á los hombres, como son la Virgen Santísima, que fue Madre del Dios de paz, y los tres primeros de entre los Apóstoles, que la anunciaron de parte de Jesucristo á todos los pueblos del mundo.

En fin el Pueblo debe unirse con el Sacerdote, y lo mejor es rezar esta Oracion en secreto con él.

M(y) Estas palabras son una bendicion que da el Sacerdote al Pueblo por el mérito de la Hostia que acaba de partir para él; y por esta razon diciendo las palabras de esta bendicion, hace tres veces la señal de la Cruz con la misma Hostia.

Parte el Sacerdote la Hostia, 1. para imitar á Je-

Pronunciadas estas palabras, echa una parte en el Cáliz, diciendo:

Hæc commixtio, et consecratio Corporis, et Sanguinis Domini nostri Jesu Christi, fiat accipientibus nobis in vitam æternam. Amen (z).

Agnus Dei, qui tollis peccata mundi, miserere nobis.

Esta mezcla y consagracion del Cuerpo y Sangre de nuestro Señor Jesucristo sea para nosotros que los recibimos un manantial de la vida eterna. Asi sea.

Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo, ten misericordia de nosotros.

sucristo, que partió el pan sagrado antes de distribuirlo, y para conformarse al uso perpetuo de todas las iglesias del mundo desde los apóstoles: 2. la parte al fin de la Oracion, por la cual pide á Dios la paz y exencion de todos los males, para dar á entender, que Jesucristo fue crucificado en la Cruz, y se da á nosotros en la Eucaristia, para darnos la paz, y librarnos de todos los males.

(z) Mientras divide el Sacerdote la Hostia, y mezcla una parte de ella con la sangre de Jesucristo, debe el Pueblo: 1. dar gracias á Jesucristo de habernos amado hasta darnos su Cuerpo y Sangre, para que nos sirviesen de alimento: 2. pedirle que esta mezcla de las dos especies, que puede representar la Resurrección, sea para nosotros una prenda de la Resurreccion gloriosa.

Agnus Dei, qui tollis peccata mundi, miserere nobis.

Agnus Dei, qui tollis peccata mundi, dona nobis pacem (a).

Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo, ten misericordia de nosotros.

Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo, danos la paz.

Inclínase profundamente el Sacerdote, y dice la oración siguiente para pedir á Dios la paz de la Iglesia.

Domine Jesu-Christe, qui dixisti Apostolis tuis: pacem relinquo vobis, pa-

Señor Jesucristo, que digiste á tus Apóstoles: yo os dejo la paz, yo os doy

(a) Dice el Sacerdote esta Oración dándose tres golpes de pecho, para prepararse á recibir la sagrada Comunión. Antiguamente se decía todas tres veces de seguido *ten misericordia de nosotros*; pero la Iglesia determinó mucho tiempo ha que se digese la última vez *danos la paz*, para pedir á Dios la paz de la Iglesia, y la paz entre los Príncipes cristianos. Todas las Oraciones de de el Padre nuestro hasta la Comunión tienen por objeto el pedir la paz.

El Pueblo debe rezar esta Oración con mucha fe y fervor.

cem meam do vobis, ne respicias peccata mea, sed fidem Ecclesiae tuae, eamque secundum voluntatem tuam pacificare, et coadunare digneris, qui vivis, et regnas, Deus, per omnia saecula saeculorum. Amen (b).

Domine Jesu-Christe, Fili Dei vivi, qui ex vo-

mi paz; no mires á mis pecados, sino á la fe de tu Iglesia; y dignate darle la paz, y unirla segun tu voluntad; tú, que siendo Dios, vives y reinas por todos los siglos de los siglos.

Asi sea.

Señor Jesucristo, Hijo de Dios vivo, que por la voluntad

(b) Hace el Sacerdote esta Oracion, para pedir á Dios la paz de la Iglesia, y que toda esté generalmente unida, de modo que todos los Fieles, que son sus miembros, formen solo un cuerpo y un alma, y que con este espíritu de union puedan participar todos del Cuerpo de Jesucristo.

Debe unirse el Pueblo con el Sacerdote, y lo mejor es decirlo con él en secreto, y pedir á Dios la gracia de vivir en paz con todo el mundo, y de no romper por nuestra culpa la union santa que debe haber entre los cristianos, que todos somos hermanos, y todos estamos incorporados con Jesucristo.

*Unitate Patris, cooperante Spiritu Sancto, per mortem tuam mundum vivificasti; libera me per hoc Sacrosanctum Corpus, et Sanguinem tuum ab omnibus iniquitatibus meis, et universis malis; et fac me tuis semper inherere mandatis, et à te nunquam separari permit-
tus; qui cum eodem Deo Patre, et Spiritu Sancto vivis, et regnas in sæcula sæculorum. Amen.*

del Padre, y la cooperacion del Espíritu Santo, diste por tu muerte la vida al mundo; líbrame por tu santo y sagrado Cuerpo y Sangre, aqui presente, de todos mis pecados, y de todos los otros males: haz que yo esté siempre unido inviolablemente con tu ley; y no permitas que me separar nunca de ti, que vives y reinas con el mismo Dios Padre, y el Espíritu Santo, por todos los siglos de los siglos. Asi sea.

Perceptio Corporis tui, Domine Jesu-Christe, quod ego indignus sumere præsumo, non mihi proveniat in iudicium et condemnationem, sed pro tua pietate prosit mihi ad tutamentum mentis, et corporis, et ad medellam percipiendam; qui vivis, et regnas cum Deo Patre in unitate Spiritus Sancti Deus, per omnia sæcula sæculorum. Amen (c).

La participacion de tu Cuerpo, Señor Jesucristo, que estoy á punto de recibir, sin merecerlo, no sea para mí motivo de mi juicio y condenacion, sino que me sirva por tu misericordia de defensa para el alma y para el cuerpo, y de un remedio saludable. *Concédeme esta gracia, Señor, tú, que siendo Dios, vives y reinas con Dios Padre en unidad de Dios Espiritusanto, por todos los siglos de los siglos. Asi sea.*

(c) Dice el Sacerdote estas dos Oraciones en particular, para prepararse á recibir la Comunión; y los Fieles

Despues que el Sacerdote ha adorado la sagrada Hostia, la toma en sus manos, y dice en voz baja:

<i>Panem cœlestem accipiam, et nomem Domini invocabo (d).</i>	Recibiré el Pan celestial, é invocaré el nombre del Señor.
---	--

Y despues levanta la voz, y dice las palabras siguientes, dándose golpes de pecho.

<i>Domine, non sum dignus, ut intres sub tectum meum; sed tantum dic verbo, et sanabitur anima mea.</i>	Señor, yo no soy digno de que entres en mi pobre morada: di una sola palabra, y mi alma sanará.
---	---

<i>Domine, non sum dignus, ut intres sub tectum meum; sed tantum dic verbo,</i>	Señor, yo no soy digno de que entres en mi pobre morada: di una sola pa-
---	--

que hayan de comulgar no pueden hacer cosa mejor que decir las ambas de lo íntimo de su corazón; y los que no puedan, rezar á lo menos la primera.

(d) Dice estas palabras el Sacerdote para excitar su fe y ardor por Jesucristo.

et sanabitur anima mea.

Domine, non sum dignus, ut intres sub tectum meum; sed tantum dic verbo, et sanabitur anima mea (e).

Despues hace la señal de la Cruz con la sagrada Hostia, y dice:

Corpus Domini nostri Jesu Christi custodiat animam meam in vitam æternam. Amen.

labra, y mi alma sanará.

Señor, yo no soy digno de que entres en mi pobre morada: di una sola palabra, y mi alma sanará.

El Cuerpo de nuestro Señor Jesucristo guarde mi alma para la vida eterna. Asi sea.

(e) Estas son las palabras del Centurion, que dijo á Jesucristo: *Señor, yo no soy digno de que entres en mi casa; di sola una palabra, y tu siervo será sano.* Pone la Iglesia estas palabras en boca de todos los que comulgan, para excitar por ellas en su corazon los sentimientos de humildad con que debemos recibir el Cuerpo de Jesucristo.

Mientras comulga el Sacerdote deben prepararse para la Comunión los que han de llegarse á recibirla; pero los que no, deben reconocer su indignidad, humillarse, y decir con grandes sentimientos de compuncion: *Domine, non sum dignus, &c.*

Sacramenta. Qui vivis et regnas in sæcula sæculorum. Amen. | puros y tan santos. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Así sea.

Después reza la oración llamada Comunión (f) y concluida ésta, se vuelve de cara al Pueblo, y dice:

Dominus vobiscum. | El Señor sea con vosotros.

R. Et cum spiritu tuo. | R. Y con tu espíritu.

Reza después la oración llamada Postcomunión (g) y concluida ésta, se vuelve de cara al Pueblo, y dice otra vez:

Dominus vobiscum. | El Señor sea con vosotros.

(f) Se llama así esta oración, porque como hemos explicado extensamente en el *Catecismo grande, Tomo III* se canta mientras recibe el Pueblo la Comunión.

(g) Se llama así esta oración, porque el Sacerdote y el pueblo la hacen á Dios para darle gracias del beneficio que han recibido comulgando, y es precedida del *Oremus*, que es la advertencia que hace el Sacerdote para que oremos; porque antiguamente entre el *Oremus* y esta oración oraban todos los fieles en silencio algun rato, como hemos explicado en el *Catecismo grande, ibid.* hablando de la colecta que se dice antes de la Epístola. El espíritu de la Iglesia es, que se una el pueblo con el Sacerdote en esta oración como en las otras, y por responde *Amen*.

R. *Et cum spiritu tuo.*

Ite, Missa est.

R. *Deo gratias.*

R. Y con tu espíritu.

Se acabó la Misa: idos.

R. Damos gracias á Dios.

En las Misas en que no se ha dicho el Gloria in excelsis, vuelto el Sacerdote de cara al Altar, dice;

Benedicamus Domino.

R. *Deo gratias.*

Bendigamos al Señor.

R. Damos gracias á Dios.

Despues, inclinándose el Sacerdote en medio del Altar, dice esta oración:

Placeat tibi Sancta Trinitas obsequium servitutis meæ, et præsta ut Sacrificium quod oculis tuæ Majestatis indignus obtulisti tibi sit ac-

Séate agradable, Trinidad Santa, el obsequio de mi servidumbre; y haz que el Sacrificio que acabo de ofrecer á los ojos de tu Divina Magestad te sea agradable;

ceptabile; mihi- que, et omnibus pro quibus illud obtuli, sit, te miserante, propitiabile. Per Christum Dominum nostrum. Am. (h)

y que por tu misericordia sea propiciatorio para mí, y para todos aquellos por quienes lo he ofrecido: por Jesucristo nuestro Señor. Asi sea.

Concluida esta oracion, besa el Altar, y volviéndose de cara al Pueblo, le echa su bendicion (i), diciendo:

Benedicat vos Omnipotens Deus, Pater, et Filius, et Spiritus Sanctus.

Bendígaos Dios- Todopoderoso, Padre, Hijo y Espíritu- santo.

R. Amen.

R. Asi sea.

Luego dice el Evangelio de San Juan.

Dominus vobiscum.

El Señor sea con vosotros.

(h) Esta oracion es una corta accion de gracias que hace el Sacerdote en secreto por el sacrificio que acaba de ofrecer.

(i) Mientras el Sacerdote echa al pueblo la bendicion, debe éste humillarse bajo la mano de Dios, y suplicarle nos bendiga su Magestad misma por el ministerio del Sacerdote.

R. *Et cum spiritu tuo.*

Initium Sancti Evangelii secundum Joannem.

R. *Gloria tibi Domine.*

In principio erat Verbum, et Verbum erat apud Deum, et Deus erat Verbum. Hoc erat in principio apud Deum. Omnia per ipsum facta sunt: et sine ipso factum est nihil, quod factum est. In ipso vita erat, et vita erat lux hominum: et lux in tenebris lucet, et tenebræ eam

R. Y con tu espíritu.

Principio del santo Evangelio segun San Juan.

R. Glorificado seas, Señor.

En el principio era el Verbo, y el Verbo estaba en Dios, y el Verbo era Dios. El estaba en el principio en Dios. Todas las cosas fueron hechas por él, y nada de lo que ha sido hecho se hizo sin él. En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres, y la luz resplandece en las

non comprehenderunt. Fuit homo missus à Deo, cui nomen erat Joannes. Hic venit in testimonium, ut testimonium perhiberet de lumine, ut omnes crederent per illum. Non erat ille lux, sed ut testimonium perhiberet de lumine. Erat lux vera, quæ illuminat omnem hominem venientem in hunc mundum. In mundo erat, et mundus per ipsum factus est, et mundus eum non cognovit. In

tinieblas, mas las tinieblas no la comprendieron. Hubo un hombre enviado de Dios, que se llamaba Juan. Este vino á ser testigo para dar testimonio de la luz, á fin de que todos creyesen por él. No era él la luz; pero vino para dar testimonio de la luz. El *Verbo* era la luz verdadera que ilumina á todo hombre que viene á este mundo. El estaba en el mundo, y el mundo fue hecho por él, mas el mun-

propria venit, et sui eum non receperunt. Quotquot autem receperunt eum, dedit eis potestatem filios Dei fieri, his, qui credunt in nomine eius: qui non ex sanguinibus, neque ex voluntate carnis, neque ex voluntate viri, sed ex Deo nati sunt. Et Verbum caro factum est, et habitavit in nobis: et vidimus gloriam ejus, gloriam quasi Unigeniti à Patre, plenum gratiæ et veritatis.

do no lo conoció. Vino á lo que era suyo, y los suyos no lo recibieron. Mas á todos los que le recibieron dió el poder de hacerse hijos de Dios, á estos que creen en su nombre; que no nacieron en la sangre, ni de la voluntad de la carne, ni de la voluntad del hombre, sino de Dios. Y el Verbo se hizo carne, y habitó entre nosotros; y vimos su gloria, como la gloria del Unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad,

R. Deo gra- | R. Damos gracias
 tias. (k). | á Dios.

Concluido este Evangelio, se deben dar gracias á Dios.

ORACION.

Señor, haz que yo ame tu ley, y enséñame á caminar en la senda de tus Mandamientos; manifiéstame tu voluntad, y haz que yo recuerde en mi memoria con atencion y respeto tantos beneficios como he recibido de tu bondad, y que quieres hacerme participante de tus Misterios que adoro, y de que te tributo humildísimas gracias. Amen.

(k) Mientras se lee este Evangelio debe el pueblo estar en pie, y con mucho respeto adorar al Verbo Eterno en el seno de su Padre, darle gracias de haber querido humanarse y habitar entre nosotros; y pedirle nos haga la gracia de que conservemos hasta la muerte la calidad de hijos de Dios que nos mereció por su Encarnacion, por su Muerte, por su Resurreccion, y por su Ascension al Cielo.

En fin, acabada la Misa debe recogerse cada fiel antes de salir de la Iglesia, pensar en lo que se acaba de hacer, dar gracias á Dios, y pedirle la gracia de que no nos sea infructuosa la asistencia al santo Sacrificio.

CÁNTICO

DE ACCION DE GRACIAS.

Te Deum laudamus: te Dominum confitemur.

Te æternum Patrem: omnis terra veneratur.

Tibi omnes Angeli, tibi Cæli, et universæ Potestates.

Tibi Cherubim, et Seraphim, incessabili voce proclamant:

Sanctus, Sanctus, Sanctus, Dominus Deus Sabaoth.

Pleni sunt Cæli et Terra ma-

A ti, Dios, te alabamos: á ti, Señor, te confesamos.

A ti, Padre Eterno, toda la tierra te venera.

A ti todos los Ángeles, á ti los Cielos y todas las Potestades.

A ti los Querubines y Serafines te aclaman sin cesar:

Santo, Santo, Santo es el Señor Dios de los Ejércitos.

Llenos estan los Cielos y la tierra

*jestatis gloriae
tuæ.*

*Te gloriosus A-
postolorum Cho-
rus:*

*Te prophetarum
laudabilis nume-
rus:*

*Te Martyrum
candidatus: lau-
dat exercitus.*

*Te per orbem
terrarum: sancta
confitetur Eccle-
sia.*

*Patrem inmen-
sæ Majestatis:*

*Venerandum
tuum verum, et
unicum Filium.*

Sanctum quo-

de la grandeza de
tu gloria.

A ti el glorioso
coro de los Após-
toles,

A ti el loable nú-
mero de los Profe-
tas,

A ti te alaba el
inocente y numero-
so ejército de los
Mártires,

A ti la Iglesia san-
ta te confiesa en to-
do el mundo,

Padre *Eterno* de
inmensa Magestad,

Y á tu adorable,
verdadero y único
Hijo, *engendrado de
la substancia del Pa-
dre.*

Y tambien al Espí-

*que Paraclitum
Spiritus.*

*Tu Rex gloriæ,
Christe.*

*Tu Patris sem-
piternus es Fi-
lius.*

*Tu ad liberan-
dum, susceptu-
rus hominem, non
horruisti Virgi-
nis uterum.*

*Tu, devicto mor-
tis aculeo, ape-
rúisti credenti-
bus regna Cælo-
rum.*

*Tu ad dexteram
Dei sedes, in glo-
ria Patris.*

ritusanto Consola-
dor, que procede del
Padre y del Hijo.

Tú, ó Cristo, eres
el Rey de la Gloria.

Tú eres el Hijo
eterno del eterno
Padre.

Tú, para librar al
hombre te huma-
naste, y no te des-
deñaste de encarnar
en el vientre de una
Vírgen.

Tú, despues de ha-
ber quebrantado el
aguijon de la muer-
te, abriste á los cre-
yentes el reino de
los Cielos.

Tú estás sentado á
la diestra de Dios
en la gloria del Pa-
dre.

*Judex crederis
esse venturus.*

*Te ergo quæsu-
mus, tuis famulis
subveni: quos præ-
tioso sanguine re-
dimisti.*

*Æterna fac
cum Sanctis tuis
in gloria nume-
rari.*

*Salvum fac po-
pulum tuum Do-
mine: et benedic
hereditati tuæ.*

*Et rege eos: et
extolle illos us-
que in æternum.*

*Persingulos dies,
benedicimus te.*

*De donde creemos
que vendrás como
Juez á juzgar vivos
y muertos.*

Por tanto te roga-
mos, Señor, que so-
corras con tu asis-
tencia á tus siervos,
que has redimido
con tu preciosa San-
gre.

Haz que seamos
del número de tus
Santos en la gloria
eterna.

Salva, Señor, á tu
Pueblo, y bendice
tu heredad.

Y rígelos y ensál-
zalos eternamente.

Todos los dias te
benedicimos.

*Et laudamus
nomen tuum in
sæculum, et in
sæculum sæculi.*

*Dignare, Do-
mine, die isto si-
ne peccato nos
custodire.*

*Miserere nostri,
Domine: misere-
re nostri.*

*Fiat misericor-
dia tua, Domine,
super nos, que-
madmodum spe-
ravimus in te.*

*In te Domine
speravi, non con-
fundar in æter-
num.*

Y alabamos tu nombre eternamente, y por los siglos de los siglos.

Dígnate, Señor, preservarnos de caer este día en pecado.

Ten piedad de nosotros, Señor: ten piedad de nosotros.

Descienda, Señor, sobre nosotros tu misericordia: porque en ti hemos puesto nuestra esperanza.

En ti, Señor, esperaré, no seré jamás confundido. *Amen.*

ORACIONES

*para disponerse á recibir dignamente
los Sacramentos*

DE LA PENITENCIA Y DE LA EUCARISTÍA.

ANTES DEL EXAMEN.

ORACION

para pedir á Dios espíritu de penitencia.

Señor, que nos anunciaste por tus Profetas que destruirás á todos aquellos que no hagan penitencia: haz que yo crea enteramente tus palabras, que haga una seria penitencia como los Ninivitas, y que á ejemplo de su Rey, renuncie al lujo, á la pompa y á la vanidad. Convierte, Señor, tu indignacion en misericordia, y perdóname, en lugar de dejarme perecer como merezco.

Señor, que no esceptuaste al Rey Profeta de las humillaciones y austeridades de la penitencia: haz que yo imite su humildad y su fervor. Llena mi corazon de una santa tristeza, y no sea yo mas delicado en el ejercicio de la penitencia, que lo han sido los Reyes penitentes, cuya penitencia está referida en tu divina palabra. Padezca yo en esta vida, para librarme de padecer en la eternidad.

Señor, he imitado la impiedad de los que renunciaron á tu culto por ser idólatras, dejando lucir en mi corazon los ídolos de mis pasiones, que tu gracia habia arrojado de él en mi bautismo. He erigido en mi alma altares al demonio y al mundo, tus enemigos: les he consagrado la mejor porcion de mi tiempo y de mis afectos: he estado sujeto á la avaricia, que es una especie de idolatría, y he vivido como si tributara

hombres divinos á las criaturas que amaba. He profanado en mí tu templo, y esta morada que tú habias elegido y santificado. Tengo, pues, justísimo motivo de temer que me castigues; pero, Señor, ¿no he sido yo bastante castigado por mis pecados mismos, á que tus tan terribles juicios me han abandonado? Llena mi corazon de un profundo arrepentimiento, y purifícalo de todas sus profanaciones, y de todas sus manchas.

Señor, que no desechas á nadie, sino que perdonas á todos los pecadores sin distincion alguna, cuando se convierten á ti por medio de una sincera penitencia: dignate atender á las oraciones que te hacemos en nuestra miseria y nuestro dolor, para que podamos cumplir tus mandamientos.

Señor, que haces justos cuando es tu voluntad á los pecadores, y que

no quieres su perdicion: suplicamos con toda instancia á tu Divina Magestad que nos asista con tu gracia, segun la confianza que tenemos en tu misericordia, y que nos conserves mediante una continua proteccion, para que perseveremos en tu servicio, y para que ninguna tentacion sea capaz de separarnos de ti.

Señor, que no quieres la muerte, sino la penitencia y la conversion de los pecadores: dignate atender por tu bondad á mis fragilidades y á mis flaquezas, y favorece los esfuerzos que empiezo á hacer por tu asistencia, para que alcance por tu misericordia infinita el perdon de mis pecados, la constancia en tu servicio, y finalmente el premio que has prometido á los que perseveraren. Por nuestro Señor Jesucristo. Amen.

ORACION

para pedir á Dios la mudanza de costumbres.

Mi Señor y mi Dios: haz que mi corazon te desee; y deseándote, que te busque; y buscándote, que te halle; y hallándote, que te ame; y amándote, que sea purificado de sus pecados por la penitencia; purificándose de sus pecados por el pesar de haberlos cometido, que no recaiga mas por flaqueza. Mi Señor y mi Dios, haz que mi corazon se duela de haber ofendido á tu Divina Magestad; dale á mi espíritu la contricion, á mis ojos un manantial de lágrimas, y á mis manos la facilidad de hacer limosna. Soberano Monarca, estingue en mí los vergonzosos apetitos de la carne, y enciende en mi alma el fuego sagrado de tu amor. Dulce Jesus, aparta de tu pobre siervo el espíritu de soberbia, y hónra-

lo con el precioso tesoro de la santa humildad. Salvador mio, defiéndeme de los brutales arrebatamientos de la ira, y dótame de los flexibles humores de la paciencia. Poderoso Criador de mi vida, corrige en mi alma aquel enojo que me hace ver todas las cosas con aversion, y concédeme un corazon suave. Amabilísimo y muy amoroso Padre, afirma en mi alma una fe inalterable, y dame una esperanza segura y una caridad continua. Verdadero Tutor de mi vida, aparta de tu huérfano la vanidad, la inconstancia del espíritu, el extravío del corazon, la murmuracion de la boca, la soberbia de los ojos, la gula del vientre, los oprobios de mi prógimo, las crueldades de la maledicencia, el desórden de la curiosidad, la concupiscencia de los bienes, la usurpacion de las cosas ajenas, el deseo de la vanagloria, las ficciones de la hipocresía, el dul-

ce veneno de la lisonja, el menosprecio de los pobres, la opresion de los flacos, los ardores de la avaricia, la polilla de la envidia, y la muerte del blasfemo. Destierra de mi alma, ó Criador mio, la maliciosa presuncion, la inquietud, la ociosidad, la inaccion, la pereza, la dureza de corazon, la ceguedad del espíritu, y la obstinacion de mis sentimientos. Suaviza mis violentos humores, quita á mi voluntad la resistencia que hace á tus santas inspiraciones; y á mi entendimiento el obstáculo que opone á los sabios consejos de la razon. Destierra de mí la indiscreta libertad de hablar, la opresion de los miserables, la violencia de los flacos, y la calumnia de los malos; y no permitas que yo me descuide de la salvacion de los que están sujetos á mí. Aparta de mi corazon aquella aspereza que trata á los criados como esclavos; haz que mis amigos no se

quejen de mi fidelidad, y mis vecinos no me echen jamás en cara el defecto de condescendencia. Dios mio, te ruego encarecidamente por los méritos de tu amado Hijo, que me concedas las obras de misericordia, y la amable ternura de la piedad: haz que mi alma se compadezca de los afligidos, dé consejo á los ignorantes, auxilio á los miserables, consuelo á los tristes; levante á los abatidos, alivie á los pobres, y enjugué las lágrimas de aquellos á quienes aflige la tristeza; y que la facilidad en perdonar las deudas, olvidar las injurias, amar á los que me aborrecen, y hacer bien á los que me han hecho mal, sea uno de los favores de tu bondad; y que yo no menosprecie á nadie, que veneré á todo el mundo, que invite á los buenos, y huya de los malos; que tenga tanto amor á la virtud como aborrecimiento al vicio; y que tu gracia

me inspire un valor generoso en la adversidad, una prudente reserva en la prosperidad, una gran discrecion en las palabras, un sumo menosprecio de las cosas despreciables de la tierra, y un ardiente deseo de las eternas del Cielo. Amen.

Debe examinar cada uno su conciencia sobre los Mandamientos de Dios y de la Iglesia, sobre las obligaciones de su estado, sobre sus costumbres, y sobre las disposiciones que dominan en su corazón: y hecho esto, puede decir la siguiente

ORACION.

Dios mio, estoy confuso, y no me atrevo á levantar los ojos hácia ti, porque mis iniquidades han sobrepujado mi cabeza. No obstante te suplico, Señor, prestes tu oído á mi oracion: te confesaré mis pecados, y vuelvo á ti para seguirte de todo mi corazón.

ORACION.

Señor, vengo á tu presencia para confesar mis miserias, y recibir tus misericordias. Quiero descubrir mis flaquezas y enfermedades á los Ministros y Médicos que has establecido para curarlas. Tú, que eres el supremo Médico de mi alma, haz que sea útil y saludable para mí la confesion que voy á hacer de mis pecados: haz que estos Ministros sagrados se regocijen conmigo cuando vieren las disposiciones con que me llevo á ti por el perdon de tu gracia, y que rueguen por mí, viendo cuánto me he retardado por el peso de mi miseria. A estos quiero yo descubrir, Señor, el estado de mi alma para que se compadezcan de mis males. Recibe, pues, ó suavísimo y amabilísimo

Salvador, única esperanza de mi alma, recibe la confesion sincera de mis culpas. Quebranta mi corazon con una activa y fuerte contricion, y dame las lágrimas de una santa compuncion, para que llore mis pecados de dia y de noche. Que se eleve mi oracion hácia ti, y no menosprecies mi súplica. Lávame mas y mas de mi pecado, y purifícame de mi culpa, que reconozco; Señor, y que siempre está delante de mis ojos. He pecado contra ti, Señor; pero yo no puedo hacer otra cosa por mí mismo mas que ofenderte, habiendo sido concebido en pecado. Ya veo, Señor, lo que tú eres, y lo que yo soy; yo no soy sino miseria y pecado, y tú no eres sino bondad y santidad. Y yo puedo decir con verdad que mi dolor de haberte ofendido tanto se modera algunas veces por el regocijo que yo siento en mí de que la paciencia con que me sufres me

manifiesta la grandeza de tu misericordia: porque ¿en quién Señor, se ha manifestado mas que en mí, que me he hecho tan indigno de las gracias que me has hecho? ¡O Dios mio! confieso que no me queda escusa alguna; yo solo soy culpado de todas las faltas que he cometido, y no tengo para evitarlas otro efugio que corresponder por tu amor á la caridad de que me has dado tantas pruebas. Pero habiendo faltado á una obligacion que me era tan ventajosa, ¿qué puedo yo hacer ahora sino recurrir á tu bondad infinita? Asi lo hago, Señor, y espero que no me desecharás, y que tendrás piedad de mí.

OTRA ORACION.

Quién convirtiera mis ojos en una fuente de lágrimas para que llorase de dia y de noche los pecados que he cometido contra ti, ó mi Dios! O

Señor, vuelve tu vista á mi arrepentimiento; mis gemidos están delante de ti; ten piedad de mí, segun la grandeza de tus misericordias: porque confieso mis iniquidades, y mi pecado está continuamente delante de mis ojos. Tú no quieres la muerte del pecador, sino que deseas que se convierta y viva; no me deseches, pues, lejos de ti, ó Dios mio, porque tus misericordias resplandecen sobre todas tus obras: busca á tu siervo que se ha descarriado como una oveja rebelde á tu voz. Volveré á ti, y confesando que no debo ser tratado como hijo obediente, te suplico me recibas en el número de tus siervos. No entres en juicio conmigo, ó Salvador adorable, porque ningun hombre viviente puede justificarse en tu presencia. Atráeme, y úneme á ti por los vínculos de tu divino amor, para que yo siga en adelante el olor de tus perfumes, y los atractivos de tu gracia:

oye mi humilde peticion, tú que eres mi Dios y mi Salvador, que quisiste morir para darnos la vida:

ACTO DE CONTRICION:

Señor, reconozco la gravedad de mis culpas, y te pido el perdon y remedio de ellas. Destruye por tu fortaleza invencible esta inclinacion tan poderosa, que me arrastra á lo malo, y esta ley del pecado que se opone continuamente. Sed mas fuerte, Dios mio, para salvarme, que soy yo flaco para perderme. Tu caridad toda poderosa me haga vencer esta soberbia, y este amor propio que me domina, y que emponzoña mis mejores acciones; y esta misma caridad se aumente y se perfeccione en mi corazon. No hay en mí, Señor, otra cosa que flaqueza, mentira y pecado: por tanto te pido con los gemidos de un corazon contrito y humi-

llado que los méritos de tu Hijo, en cuya muerte pongo toda mi confianza, me alcancen el perdón de todos mis pecados, y la gracia de corregirme de ellos por medio de una verdadera penitencia.

ORACIONES

PARA DESPUES DE LA CONFESION!

ORACION.

O Dios mio! celebraré eternamente la misericordia que has hecho resplandecer sobre mí; porque tú eres el que perdonas todos mis pecados; el que me renuevas como el águila, y que redimes mi vida de la muerte eterna. Mi alma te bendice, y te bendecirá eternamente, y no olvidará jamás tantas gracias como le has hecho. ¿No debo yo estar sujeto á tus

voluntades, Señor, despues de haber experimentado tan grandes efectos de tu misericordia? Por tanto, ó dulce Salvador de mi alma, he jurado y he hecho propósito firme, con el auxilio de tu gracia, de guardar tus mandamientos, soberanamente justos.

Confirma, pues, Señor, lo que has hecho en mí, y no retires mas de mí tu Espíritusanto. Imprime tu temor en mi corazón, para que yo camine por las sendas de tus mandamientos, pues me es tan provechoso estar unido á ti, y fundar mi esperanza en tu bondad. No permitas, Señor, que ninguna cosa me separe de ti, ni la vida, ni la muerte, ni criatura alguna; y dirígeme por el camino recto, para que algun día goce mi alma de los bienes de tu casa, y la abundancia de los regocijos que se poseen á tu diestra. Concededme esta gracia, Dios mio; no me la rehuses tú, que salvas á los que esperan en ti.

OTRA ORACION.

O Dios clementísimo y misericordioso, que por tu gracia infinita borras los pecados de las almas penitentes, y que concediéndoles el perdón de todas sus culpas pasadas, las purificas de todas las manchas que las hacian desagradables á tus ojos: mira con compasion á tu siervo; oye, si es tu voluntad, la muy humilde oracion que te hago hoy, para que me perdones todas mis culpas que he cometido desde que estoy en el mundo: renueva en mí alma, ó Padre de misericordia, y retoca la imágen del nuevo hombre, que imprimiste en mí por el bautismo, y que ella ha perdido por su negligencia, y por la malicia del demonio.

No permitas que siendo yo uno de los miembros de tu Iglesia, redimida por la preciosísima Sangre de Jesucristo, sea jamás separado de ella,

de él, ni de ti. Ten piedad, Señor, de mis gemidos; ten piedad de mis lágrimas; y así como no tengo confianza sino en tu misericordia, y en los méritos de tu muy amado Hijo Jesus, haz que yo sienta sus efectos por la gracia de una perfecta reconciliacion.

Señor, inflamá mi corazón y mis riñones por el fuego de tu Espíritu-santo, para que yo pueda servirte en un cuerpo casto; y por la pureza de mi alma te sea yo siempre agradable.

Dios mio, haz que esté siempre cuidadoso sobre mis pasos, y que vele sin cesar, porque el demonio, enemigo de los hombres, dando vueltas al rededor de mí como un leon rugiente, busca la ocasion de poder devorarme como presa propia suya. Concédeme, pues, la fortaleza de resistirle, y de permanecer siempre firme en tu fe.

ORACIONES

PARA ANTES Y DESPUES
DE LA COMUNION.

ORACION Á DIOS PADRE.

para antes de la Comunión.

O Dios, cuyo amor es inmenso, y cuya liberalidad es escesiva hácia tus criaturas! ¡que no tenga yo la prerrogativa de amarte como me amas, á fin de darte todo lo que tú deseas de mí! Tú me has dado por tu soberano amor un bien infinito, que es tu mismo Hijo: vengo á recibirlo para ofrecértelo con todo el amor de mi corazón, y para tributarte con él y por él el supremo culto y gloria que mereces, hallando por este medio el secreto de igualar mi gratitud á tu amor. Haz, pues, ó Dios mio, que recibéndolo, y ofreciéndote este don inestimable, se eleve mi alma so-

bre sí misma, y no profane acciones tan santas por su negligencia, por su tibieza, y por su inatención.

Á JESUCRISTO DIOS HIJO.

Salvador de mi alma, deseo con ardor recibirte dentro de mí mismo, aunque indigno de tu presencia y de tu bondad. Por tanto prepara la morada que te dignas venir á habitar, y desocúpala de todo lo que puede ofender á los ojos de tu santa Magestad, para que estando limpia y dilatada por gracia, tenga mas disposicion y capacidad para contener la superabundancia de tu amor.

Á DIOS ESPÍRITUSANTO.

Espíritusanto, que preparaste el cuerpo y el alma de la bienaventurada Vírgen María para hacerla digna morada del Verbo encarnado: ven, descendiendo dentro de mí mismo, para obrar á proporcion en mí las mismas maravillas, porque es para recibir al mismo Dios hecho hombre.

OTRA ORACION.

O Dios Eterno y Todo-poderoso, ve-me aqui que llego al Sacramento de tu único Hijo, nuestro Señor Jesucristo; vengo como un enfermo al médico que da la vida; como un hombre manchado de delitos á la fuente de misericordia, y al manantial de todas las gracias; como un ciego á la luz de la eterna claridad; como un pobre y un mendigo al Señor del cielo y de la tierra. Por tanto te ruego, ó Dios mio, cuya bondad es infinita, y cuya liberalidad es sin medida, quieras sanar mis enfermedades, lavar mi impureza, iluminar mi ceguedad, enriquecer mi pobreza, y vestir mi desnudez; para que reciba yo el pan del Rey de los Reyes, y el Señor de los Señores, con tan perfecta contricion y devocion, tan grande fe y pureza, tal propósito, deliberacion é intencion, como conviene á la salvacion de mi alma. Te ruego, Se-

ñor, me concedas la gracia de recibir no solamente el Sacramento augusto de nuestros Altares, sino tambien el efecto y virtud del Cuerpo y Sangre de nuestro Señor Jesucristo, que está contenido en él. O Dios mio, Padre de misericordia: haz que en esta presente Comunión participe yo de una manera tan íntima del Cuerpo que tu Hijo sacó de las entrañas sagradas de la bienaventurada Virgen María, su Madre, que merezca yo ser hecho miembro de su Cuerpo místico; y que pueda algun dia contemplarlo cara á cara en los Cielos. Amén.

ACTOS DE FE.

Creo firmemente, ó Verbo encarnado, que estás realmente contenido bajo las especies sacramentales. Creo que tu Cuerpo, tu Sangre, tu Alma y tu Divinidad están comprendidas juntamente. Creo que el Padre y el Espíritu Santo te acompañan; y creo

que voy á recibir todas estas cosas en la sagrada Hostia.

ACTOS DE ESPERANZA.

Espero, ó Salvador mio, que comiendo de este Pan de vida no moriré, y viviré eternamente. Espero que permaneceré yo en ti, y tú en mí; y que así como tú vives en tu Padre, viviré yo en ti; que alcanzaré la vida eterna, y que me resucitarás algun dia. Amen.

ACTOS DE AMOR DE DIOS.

Te amo, ó Dios mio, de todo mi corazón, con toda mi alma, con todo mi espíritu, y con todas mis fuerzas, no solamente porque me has criado, y me has redimido, sino tambien porque te das á mí de una manera tan llena de amor. Yo me entrego tambien todo entero á ti, y quiero pertenecerte, y amarte todos los dias de mi vida, y en toda la eternidad. Amen.

Cuando dice el Sacerdote Ecce

Agnus Dei.

Te adoro, ó sagrada Hostia, Pan vivo, y alimento de los Angeles. Te adoro, ó Salvador mio, y te creo. Espero en ti, y te amo,

ORACIONES PARA DAR GRACIAS

DESPUES DE LA COMUNION.

ORACION

Doite gracias, ó Señor, Padre Santo, Dios Todo-poderoso y Eterno, de que por un puro efecto de tu misericordia infinita, y no por consideracion á mérito alguno que haya en mí, acabas de darme por alimento el Cuerpo adorable y la Sangre preciosa de tu único Hijo, nuestro Señor Jesucristo, aunque por la multitud y enormidad de mis culpas me he hecho enteramente indigno de participar de la santidad de este Mis-

terio. Te suplico que esta Comunión no traiga sobre mí los funestos efectos de tu indignación, sino que sirva para aplacar tu ira, y hacer que alcance el perdón de mis pecados; que me revista de la armadura de una fe viva, y que sea puesto por ella á cubierto bajo el escudo impenetrable de tu amor; que sufoque mis malas inclinaciones, que esterminé mis vicios, que dome mis pasiones, que detenga mis desarreglos, que aumente en mí la caridad, la paciencia, la humildad, la sumisión, y todas las demás virtudes; que sea mi defensa contra los ataques de mis enemigos visibles é invisibles; que calme todos mis movimientos interiores y exteriores; que me una inseparablemente á ti solo, ó Dios mio, y que en fin acabe yo felizmente la obra de mi salvación. Te ruego asimismo que después de haberme admitido en la tierra á tu sagrada mesa, me conduz-

cas, aunque indigno y miserable pecador, á aquel banquete eterno que has preparado á tus elegidos; y en el qual, con el Hijo y el Espíritu Santo eres tú su verdadera luz, su entera satisfaccion, su eterna felicidad, su regoeijo completo, y su perfecta bienaventuranza. Amen.

OTRA ORACION.

O amable Jesus, que estás en medio de mi corazon: tú sabes lo que me falta, tú sabes que sin ti no puedo nada; pero que contigo lo puedo todo: ves que no tengo humildad ni paciencia, que soy flaco, que me de-
 jo vencer con la menor ocasion, y que sin ti no tengo fuerza para levantarme. Ea, pues, caro y divino objeto de mi amor, muévate mi miseria, y alivia mis extremas necesidades; derrama al entrar en mi alma tus beneficios sobre todas sus potencias; concédeme una profunda hu-

mildad, y un reconocimiento verdadero de mi nada, una gran pureza de corazon, el don de tu amor en su morada para amarte de todo corazon, una entera conformidad á tu santa y adorable voluntad, una fortaleza y constancia para vencer mis malas costumbres; principalmente concédeme sobre todas las cosas el perdon de mis pecados, y la gracia de no cometerlos mas, y un sumo menosprecio del mundo, de modo que yo no ame sino á ti solo. Dame una firmeza interior que me contenga y me impida el dejarme vencer jamás al consentimiento de los pecados. Concédeme asimismo la prudencia y sabiduría necesarias para cumplir con mi profesion; y principalmente la paciencia de sufrir por tu amor todo lo que me sucediere. Fortifícame, ó adorable Jesus, en mis buenos propósitos, y en mis santas resoluciones; y dame la gracia de

empezar santamente, porque todo lo que he obrado hasta aqui es nada. Tú sabes que espero de ti todas estas cosas, y que solamente tú me las puedes conceder con tu gracia para perseverar hasta el fin.

¿Quién me separará al presente de ti, ó Dios mio? Ni el temor de la muerte, porque tú eres mi vida; ni el amor del mundo, porque yo menosprecio á él y á todas sus pompas; ni las aflicciones, porque tú estás conmigo. ¿Cuándo me libertarás de esta cárcel que tiene aprisionada á mi alma, y la impide el ir á ti? Haz por lo menos, ó Dios mio, que yo espere esto en espíritu para que empiece á vivir contigo, y que esta Comunión sea para mí una prenda segura de la gloria que tú preparas á los que te aman. Amen.

ORACION Á LA VÍRGEN SANTÍSIMA.

O Virgen Santísima: como en algun

modo tengo yo de ti el bien inestimable que acabo de recibir, porque el Cuerpo adorable de mi Salvador es el fruto de tu vientre, y su Sangre fue sacada de tus venas, y no es dado á mí hasta despues de haber tomado de ti el presente que me hace; quiero manifestarte mi reconocimiento, y ofrecirme á ti por toda mi vida, enteramente y sin reserva. Recibe pues, ó Madre de misericordia, la entrega que te hago de mí mismo, y mírame en adelante como una cosa que te pertenece. Admíteme bajo tu proteccion; interésate en todo lo que á mí toca, defiéndeme contra mis enemigos; sostenme por tu intercesion; y pues que tu Hijo me ha hecho la gracia de dárseme á mí, ruégale que no se separe jamás de mí; confiésame por uno de tus hijos para que me reciba en el número de sus hermanos, y me declare algun dia su coheredero en el cielo. Amen.

LETANÍAS

de la bienaventurada Vírgen María:

*Kyrie eleyson:**Christe eleyson.**Kyrie eleyson.**Christe, audi nos.**Christe, exaudi nos:**Pater de Cælis, Deus, miserere nobis.**Fili Redemptor mundi, Deus, miserere nobis.**Spiritus Sancte, Deus, miserere nobis.**Sancta Trinitas, unus Deus, miserere nobis.**Sancta Maria, ora pro nobis.**Sancta Dei Genitrix, ora pro nobis.**Sancta Virgo Virginum, ora pro nobis.**Mater Christi, ora pro nobis.**Mater divinæ gratiæ, ora pro nobis.*

LETANÍAS

de la bienaventurada Virgen María.

Señor, ten piedad de nosotros.

Jesucristo, ten piedad de nosotros.

Señor, ten piedad de nosotros.

Jesucristo, óyenos.

Jesucristo, escúchanos.

Dios Padre celestial, ten piedad de nosotros.

Dios Hijo, Redentor del mundo, ten piedad de nosotros.

Dios Espíritu Santo, ten piedad de nosotros.

Santísima Trinidad, que eres un solo Dios, ten piedad de nosotros.

Santa María, ruega por nosotros.

Santa Madre de Dios, ruega por nosotros.

Santa Virgen de las Vírgenes, ruega por nosotros.

Madre de Jesucristo, ruega por nos.

Madre de la divina gracia, ruega &c.

Mater purissima,
Mater castissima,
Mater inviolata,
Mater intemerata,
Mater immaculata,
Mater amabilis,
Mater admirabilis,
Mater Creatoris,
Mater Salvatoris,
Virgo prudentissima,
Virgo veneranda,
Virgo prædicanda,
Virgo potens,
Virgo clemens,
Virgo fidelis,
Speculum justitiæ,
Sedes sapientiæ,
Causa nostræ lætitiæ,
Vas spirituale,
Vas honorabile,
Vas insigne devotionis,
Rosa mystica,
Turris Davidica,
Turris eburnea,

ora pro nobis.

Madre purísima,
 Madre castísima,
 Madre Vírgen,
 Madre sin defecto,
 Madre inmaculada,
 Madre amable,
 Madre admirable,
 Madre del Criador,
 Madre del Salvador,
 Vírgen prudentísima,
 Vírgen venerable,
 Vírgen laudable,
 Vírgen poderosa,
 Vírgen misericordiosa,
 Vírgen fiel,
 Espejo de justicia,
 Trono de la eterna sabiduría,
 Causa de nuestra alegría,
 Vaso espiritual de eleccion,
 Vaso precioso de la gracia,
 Vaso de verdadera devocion,
 Rosa mística,
 Torre de David,
 Torre de marfil,

RUEGA
 POR
 NOSOTROS.

Domus aurea,
Fœderis arca,
Janua Cœli,
Stella matutina,
Salus infirmorum,
Refugium peccatorum,
Consolatrix afflictorum,
Auxilium Christianorum,
Regina Angelorum,
Regina Patriarcharum,
Regina Prophetarum,
Regina Apostolorum,
Regina Martyrum,
Regina Confessorum,
Regina Virginum,
Regina Sanctorum omnium,
Agnus Dei, qui tollis peccata mundi,
parce nobis, Domine.
Agnus Dei, qui tollis peccata mundi,
exaudi nos, Domine.
Agnus Dei, qui tollis peccata mundi,
miserere nobis.

orâ pro nobis.

Casa de oro,
 Arca de la Alianza,
 Puerta del Cielo,
 Estrella de la mañana,
 Salud de los enfermos,
 Refugio de los pecadores,
 Consoladora de los afligidos,
 Auxilio de los Cristianos,
 Reina de los Angeles,
 Reina de los Patriarcas,
 Reina de los Profetas,
 Reina de los Apóstoles,
 Reina de los Mártires,
 Reina de los Confesores,
 Reina de las Vírgenes,
 Reina de todos los Santos,
 Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo, perdónanos, Señor.
 Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo, óyenos, Señor.
 Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo, ten piedad de nosotros.

ruega por nosotros.

ANTIPHONA.

*Sub tuum præsidium confugimus,
Sancta Dei Genitrix; nostras depre-
cationes ne despicias in necessitatibus,
sed à periculis cunctis libera nos sem-
per, Virgo gloriosa et benedicta.*

*✠. Ora pro nobis, Sancta Dei Ge-
nitrix.*

*R. Ut digni efficiamur promissioni-
bus Christi.*

OREMUS.

*Gratiam tuam, quæsumus Domine,
mentibus nostris infunde; ut qui An-
gelo nuntiante Christi Filii tui incar-
nationem cognovimus, per Passionem
ejus, et Crucem ad Resurrectionis glo-
riam perducamur. Per eundem Chris-
tum Dominum nostrum. Amen.*

ANTIFONA.

Recurrimos á tu asistencia, santa Madre de Dios; no desprecies las oraciones que te hacemos en nuestras necesidades; mas líbranos siempre de todos los peligros, ó Vírgen, llena de gloria y de bendicion.

∕. Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios.

R. Para que seamos dignos de alcanzar las promesas de nuestro Señor Jesucristo.

ORACION.

Suplicámoste, Señor, que infundas tu gracia en nosotros, que hemos conocido el misterio de la Encarnacion de tu Hijo por el ministerio de un Angel que lo anunció á María, para que por el mérito de su pasion y Cruz seamos conducidos á la gloria de su resurreccion. Te lo pedimos por el mismo Jesucristo nuestro Señor. Asi sea.

ÍNDICE.

- Compendio de la Fe, que conviene se lea todos los dias antes de la Misa, á lo menos la mitad cada dia, pág. 3.*
- Ejercicio cotidiano, ú Oraciones que conviene rezar todos los dias. 20.*
- Por la mañana. id.*
- Por la noche. 37.*
- Ordinario de la Santa Misa. 46.*
- Cántico de accion de gracias. 142.*
- Oraciones para dispñerse á recibir dignamente los Sacramentos de la Penitencia y de la Eucaristía. 147.*
- Oraciones para pedir á Dios espíritu de Penitencia antes del examen. id.*
- Oracion para pedir á Dios la mudanza de costumbres. 151.*
- Oraciones para antes de la Confesion. 156.*
- Oraciones para despues de la Confesion. 161.*
- Oraciones para antes y despues de la Comunión. 165.*
- Oraciones para dar gracias despues de la Comunión. 170.*
- Letanías de la Bienaventurada Virgen María. 176.*

1
2

ORDINE
DELLA
SANTISSIMA

D-1

2444